

Resuenan Voces
Antología Literaria N° 4:
Jóvenes, paz y futuro



Escuela Normal Superior
Santiago de Tunja

Lengua Castellana

Jornada de la mañana

2025



**Escuela Normal Superior Santiago de Tunja
Tunja, Boyacá.**

Selección y edición:

**Docentes del área de Lengua Castellana Jornada de
la mañana**

Leidy Carmenza Acuña Pérez
Irleni Milena Corredor Robles
Leisly del Socorro García Baños
Claudia Teresa Mojica Monroy
Óscar Oswaldo Ochoa Larrota

Colaboradores:

**Docentes en Formación de la Licenciatura en
Literatura y Lengua Castellana**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Karen Vaneza Mesa Ardila
Lesly Julieth Santos Calixto
Fabian Stiben Niño Ojeda
Laura Camila Paz Soler

Caricatura:

Duván Camilo Rojas Cruz

Corrección de estilo:

Óscar Oswaldo Ochoa Larrota

Diseño y diagramación:

Kelly Jhoel Pérez Zorro


PRESENTACIÓN

La presente antología reúne voces diversas que, desde la literatura, el arte y la reflexión crítica, expresan las preocupaciones, sueños y apuestas de la juventud frente a la construcción de un futuro en paz. Ensayos, microrrelatos, manifiestos, caricaturas y pósteres confluyen en estas páginas para mostrarnos que la palabra juvenil no es frágil ni pasajera, sino una fuerza creadora capaz de cuestionar realidades y proponer horizontes de esperanza.

Los microrrelatos, por su parte, ofrecen una mirada íntima y simbólica sobre la soledad, el miedo, la resistencia y la esperanza, a través de imágenes breves e intensas, que revelan los conflictos internos que atraviesan los jóvenes, pero también con la posibilidad de hallar en ellos pasajes de sanación y reconciliación. Asimismo, esta antología se complementa con manifiestos colectivos, que levantan la voz en nombre de toda una generación para exigir justicia, equidad, respeto por la diferencia y un compromiso real con la paz como derecho y no como privilegio.

Los ensayos y los manifiestos exploran cómo la juventud se reconoce como presente activo y no solo como promesa de mañana, pues insisten en que la paz se gesta en lo cotidiano: en la forma de relacionarnos, en la educación, en la participación política, en la construcción social y en la solidaridad. Desde ahí, se evidencia que los jóvenes poseen la energía, la creatividad y la convicción necesarias para transformar sociedades marcadas por la violencia y la desigualdad, en comunidades donde se forje el diálogo, la propuesta y el discernimiento como camino hacia la construcción de un mejor país.

El poder visual también tiene un lugar en este número, pues las caricaturas y los pósteres creados por estudiantes de distintos grados traducen en imágenes la aspiración a un mundo donde la juventud pueda vivir sin miedo, con oportunidades y con futuro. Estas piezas gráficas recuerdan que el arte no solo embellece, sino que denuncia, provoca y moviliza. En conjunto, esta antología es un espejo de lo que somos y de lo que queremos ser, nos invita a escuchar y



valorar la voz de los jóvenes, a reconocer en ella un llamado urgente a la acción y a comprender que la paz y el futuro no son asuntos aplazables: se tejen desde ahora con cada palabra, cada gesto y cada sueño.

Óscar Oswaldo Ochoa Larrota
Jefe del área de Lengua Castellana



I

**VOCES
NARRATIVAS
JUVENILES**



La su-vida

Juan Camilo Contreras Triana
11-1

Las puertas se cerraron y quedamos solos. Nadie dijo nada, pero el silencio pesaba como plomo. En el piso cinco, él me miró y sonrió, como si supiera un secreto que yo había olvidado. Cuando las puertas se abrieron en el piso ocho, ya no había nadie conmigo.



La tasa vacía

Yury Vanessa Rodríguez Umba
11-1

La luz del atardecer iluminó el rostro de Clara mientras esperaba. La tasa se llenó de silencio. Mateo tomó un sorbo y, minutos después, se desvaneció y cayó. La puerta sonó, un sobre llegó con una nota: “El trato está hecho”. Clara sonrió, sintiendo que las cadenas de su pasado se rompían.

Aniquilación de un amor

Lida Gisell Suárez Contreras
11-1

Sentada en ese cómodo sillón de soledad, veía la vida cruzarse ante sus ojos. ¡Al fin! Los gritos se habían silenciado: su nefasto marido nunca más volvería a tocarla.

Supé que eras tú

Sara Valentina Mojica Blanco

11-2

Seguí andando, caminando entre recuerdos. Cada vez la ausencia tenía más presencia. Quedó eso, esos recuerdos en mis paredes, como si la casa respirara por ellos. Aprendí a sonreír entre la fisura, con esa umbría que nadie veía. Estaba dispuesta a aceptar mi óbito, pero, anoche, en la mitad del sueño, oí aquella voz que se desvaneció. Y lo inquietante no fue reconocer su voz, sino escuchar la mía respondiendo desde el otro lado. Supé que no era yo, y te vi en aquella mariposa. Descansé y recibí tu último obsequio, ese suspiro de vida.



Una inocencia marchita

Dayra Juliana Laverde Pardo

11-2

— Mi nombre es Dalia — dijo ella con una voz apagada y una expresión timorata, — Como la flor.

— ¿Cómo es que terminaste así, Dalia? — pregunté, aun procesando lo que estaban viendo mis ojos.

— Siempre les pedí un hermanito a mis padres, pero mamá dijo que ya no podía tener más bebés en su panza por el accidente.

— ¿Cuál accidente?

— Mi nacimiento... Por esa razón es que lo pusieron en mi panza.

— ¿Sabes quién es el padre?

— Mi papi. — Aquellas palabras de una niña de nueve años llenaron el consultorio de un silencio ensordecedor.

— ¿Tu mamá lo sabía?

— Fue su idea.



Respirar a la fuerza

Juan José Chaparro Saavedra

11-2

La obligaron a cambiar de lugares, de rostros y de sonrisas que nunca fueron suyas. Aprendió a callar, a esconderse detrás de paredes que nadie veía. Quiso rendirse muchas veces, pero la forzaron a pensar que su dolor no era suficiente para hacerlo. Faltó quien la quisiera y, aun así, cada mañana despertaba y seguía. No porque lo deseara, sino porque no le habían dejado otra salida. Con el tiempo entendió que no podía escapar de lo que cargaba. Al abrazar y aceptar su desgracia, halló una forma de paz: no la que esperaba, pero suficiente para intentar seguir respirando.



El miedo sentado

Maryury Tatiana Cruz Rubiano

11-5

Me gusta cuando estamos solos en casa: las voces se cruzan, alguien ríe desde la cocina y otro me llama desde la sala. Yo escucho esos sonidos como si fueran un tesoro. A veces me pregunto qué pasará cuando alguno falte, cuando ese ruido se convierta en silencio. Prefiero no pensarlo... pero el miedo se sienta conmigo, como si ya supiera la respuesta.

Mis 90°

Omar Yesid Hernández Neira
11-2

De repente me encontré, con angustia, tratando de huir de ellos. Cada que giraba mis 90°, hallaba un reflejo: algo distinto, torcido, cansado y con burla. Créeme, intenté dejarlo, pero cada vez era más colosal. De la nada paré, caí, en medio de todos los destellos. Curiosamente, había uno que sonreía. No eran esas pesadillas, no eran esas cóleras, era mi calma. Me acerqué para tocarlo, pero el cristal estaba roto y quien me observaba desde el otro lado no era yo.



Inquilino de mi oscuridad

Nicol Valeria Vargas Martínez
11-3

Belial, un ser sombrío que llevo en mi interior, lleva ocho años consumiendo mi alma. Cada noche se infiltra en mis sueños y los convierte en pesadillas desastrosas, donde me despierto con lágrimas en la oscuridad. Siento que

quiere salir y hacer desastres, pero yo lucho día a día por mantenerlo escondido. Susurra en mi oído que morir es el único escape de la dura realidad, pero ¿yo?... yo sigo aquí, atrapada en este laberinto de dolor que Belial ha creado en el silencio y la oscuridad.

El guardián del espejo

Emely Madeleyn Amado Casteblanco

11-3

Dicen que cada ser guarda un huésped en silencio. Liora lo descubrió una noche, cuando el espejo dejó de devolverle su rostro y, en su lugar, apareció una sombra con ojos ardientes y cadenas forjadas en antiguas heridas.

Su nombre era Resenthor, y con susurros abría cicatrices dormidas. Liora comprendió que no se trataba de luchar con acero, sino con luz: enfrentarlo sin miedo, negarle alimento, mirarlo hasta que las cadenas cayeran solas. Desde entonces comprendió que la verdadera pelea no es con los demás, sino con lo que lleva dentro.

El eco que se volvió luz

Danna Valentina Lizarazo Leyva

11-3

Las noches eran un territorio extraño. El silencio se estiraba tanto que parecía ocupar cada rincón, incluso dentro de su pecho. Había una presencia, no hecha de cuerpo ni voz, sino de un peso invisible que la seguía cuando apagaba las luces. Crecía con cada pensamiento, con cada recuerdo de ausencia, hasta volverse insoportable.

Una madrugada, cansada de escapar, decidió permanecer quieta. Cerró los ojos y respiró, sin luchar. La presencia se detuvo, como sorprendida. Poco a poco comenzó a deshacerse, dejando tras de sí una tibieza inesperada. Descubrió entonces que aquella quietud no era enemiga: era la forma en que su propia compañía le pedía ser escuchada.

Y en ese instante, comprendió que no estaba sola.

La sombra del reloj

Johan Nicolás Otálora Ruiz

11-3

El tiempo se detuvo. La sombra del reloj me seguía, alargada, acechaba mis pasos, alimentándose de mi orgullo herido. Cada silencio era un susurro suyo, recordándome lo que me habían hecho, empujándome a cobrar venganza.

Pero, cuanto más la escuchaba, más me perdía en un instante que no acababa nunca. Comprendí que no era el mundo el que me retenía, sino mi propio rencor. Decidí soltarlo. El tic-tac volvió a sonar. La sombra se quebró en pedazos y, por primera vez, el silencio no me atormentó.



La sombra con eco

Breyner Rosero Contreras

11-3

Cada mañana y cada noche, él aparece. Toca la puerta, pero no espera respuesta. Entra. Secuestra mi mente, que, tan cansada, ya no puede combatir. Lanza un humo negro que me nubla la vista, me encierra en una burbuja que presiona el corazón. Susurra con eco, con duda: “¿Algún día serás suficiente?”. La sombra no tiene horario. No se puede evadir. Te hace dudar de lo que ya sabes, te pide permiso para ser tú. Se disfraza de humildad, de amabilidad, de prudencia. Y, cuando menos lo esperas, te asalta. Te deja con tormentos que nadie ve, que tú enfrentas solo. Pero un día ya no podrá forzar más la puerta. Lo miraré de frente. No para expulsarlo, sino para entenderlo. Y entonces, quizás, el humo se vuelva palabra. Y la palabra, resistencia.

La huella del silencio

Lizeth Tatiana Medina Ramírez

11-3

La soledad me perseguía como un monstruo invisible. No tenía rostro, pero lo sentía en cada rincón. Estaba en todas partes: en el silencio de mi cuarto, en las noches interminables, en los momentos en que no tenía con quién hablar. Me sentía vacía, como si mis pasos no dejaran huella. Una noche, en lugar de huir, me detuve y comprendí que ese monstruo era una parte de mí. Lo miré de frente y, al hacerlo, dejó de ser amenaza. Descubrí que su abrazo no era vacío, sino espacio: un refugio donde podía escucharme, reconstruirme, aprender a estar conmigo. Desde entonces, la soledad dejó de ser sombra y se convirtió en espejo.

Un recuerdo de 1939

Diana Carolina Rodríguez Moreno

11-4

El ruido de afuera ya no me importaba, incluso el miedo de ser encontrada se esfumó. Aún recordaba aquel día en que vi la esvástica ondeando en el cielo, llevándose la tranquilidad con ella. Todo lo que me atormentaba, de repente, se había ido y, después de tanto tiempo, una sonrisa de alegría apareció. Este momento era el más armonioso desde que la pesadilla de mi pueblo había empezado. El soldado a mi lado simplemente ejecutó la orden de su líder, y la muerte, que a diario veía, me regaló la calma que anhelaba.



Dulce deseo

María José Hernández Castillo

11-4

La serpiente me ofreció aquella fruta dulce y fresca que se veía en el árbol. Mis impulsos me decían que me la comiera, pero sabía que lo traicionaría. Cuando por fin me decidí a darle un pequeño bocado, un trueno impactó en la cima de la montaña, lo que ocasionó que piedras inmensas rodaran. Corrí tan rápido como pude, pero, al girar, aquel alto y frondoso árbol había desaparecido.

La espera

Sara Manuela Higuera Dueñas

11-4

Una inmensa fila de condenados avanzaba lenta y asfixiantemente; los gritos sacudían la enorme oscuridad, y la desesperación colmaba mi mente. A veces suplicaba por la ejecución, otras veces por huir, pero, de repente, un gran estruendo interrumpió mis pensamientos. El calabozo se sacudía a causa de violentas explosiones; las oscuras paredes empezaron a caer, dejando ver los distantes paisajes de ensueño. Sin pensarlo, corrí arrastrando las pesadas cadenas hasta que un aplastante muro se abalanzó contra mí y me detuvo. De alguna manera me libré del horror y la angustia que no venían de la muerte, sino de la espera.

Aquella persona

Sara Jimena Becerra Saavedra

11-5

Estaba allí como todos los días; sus ojos escrudiñaban mi persona. Siempre le resté importancia y optaba por ignorar su presencia, pero era muy evidente que algo quería. Era igual a mí. Caminé por las calles, el ruido de la ciudad era más silencioso que el de mi cabeza. Entré a ese lugar que muchos conocen, pero pocos entienden. Aquella persona se había ido; los lazos de la culpa se quemaron y la calidez volvió. Bueno... no era de extrañarse. Después de todo, él es aquel que calma la tempestad.



Presente

Andrés Felipe Acevedo Jiménez
11-5

Cansado del estudio, llegué a casa y, como todos los días, me dispuse a descansar. Sin darme cuenta, me encontré en un cuarto oscuro. En él había una luz parpadeante y dos sillas. En una de ellas, alguien a quien no podía reconocer no decía una sola palabra: solo escribía en una libreta. Cada trazo sonaba como si rasgara el aire, y pronto noté que la libreta se llenaba con frases que yo no había dicho, pero que describían exactamente mis pensamientos. De pronto, me señaló la otra silla y dijo: “Siéntate, ya terminé de escribir tu final”.

El brillo

Juan David Vargas Bolívar
11-6

Ya son dos meses de incertidumbre. El olor a quemado y ese precioso cielo gris, lleno de cenizas, es lo único que tengo. De vez en cuando veo esos brillos y escucho grandes estruendos, pero no hay nada más. Pienso en Anna Frank y en cómo yo seré recordado. Tal vez debería escribir algo, pero ese brillo está cada vez más cerca.



Ella y yo

José Manuel Espitia Sandoval
11-6

... y me di cuenta de que ahí estaba; no sé si era yo o si era ella. Pero posiblemente era ella: una sombra distorsionada que me ofuscaba desde el fondo de mi habitación. Para muchos, escalofriante; sin embargo, para mí era una fantasmagórica compañía que he tenido siempre, y tal vez la mejor compañía desde hace unos años. Porque, para comprenderme, solo basta esa silueta a la que le digo “ella”. Ella entiende que, cuando camino rápido, es porque estoy huyendo del ángel caído que está intrínseco en mi ser y que, seguramente, también soy yo.

Botas y fusiles, ellas tienen razón

Valentina Sánchez Pulido
11-6

Luego de ser capturadas, fueron llevadas a interrogatorio. Asesinaban al gobierno, a todo lo que era importante para la política. Al interrogarlas, sus historias iniciaban de la misma manera: “Antes, solo recolectábamos botas en memoria de nuestros fallecidos”.



Paralysie du sommeil

Angie Katherine González González
11-6

No podía moverme. Los ojos abiertos, el pecho aplastado por un peso que ardía. Él, en la esquina, me miraba con esos ojos negros. El reloj marcaba las 4:15 y, cuando abrió su boca, algo tibio rozó mi mano. Mi gata maullaba, queriendo despertarme; su ronroneo llenó la habitación y el monstruo se desvaneció, dejando solo la presión en el lugar en el que estuvo.



El eco de la calma

Edisson Sebastián Redondo Hernández
11-7

Durante años cargué con un monstruo invisible. Se alimentaba de mis dudas y me susurraba que jamás sería suficiente. Cada paso que daba lo sentía detrás, arrastrando cadenas invisibles que pesaban más que cualquier culpa. Intenté huir, esconderme, incluso ignorarlo, pero siempre regresaba más fuerte y hambriento. Un día decidí hablarle. Le pregunté por qué me seguía y, sorprendido, me respondió con mi propia voz: "Soy lo que callas". Entonces comprendí que no debía destruirlo, sino escucharlo. Desde ese instante, el monstruo se hizo pequeño y yo aprendí a caminar ligero.

Ojos que no eran ajenos

Marisol Sofía Rojas Peñaloza
11-7

Durante años convivió con una sombra que la seguía a todas partes. Solo ella la veía. Un día, cansada de huir, se detuvo frente al espejo. Al otro lado vio unos ojos tristes, sin boca. La sombra de allí lloró. Fue extraño, porque en ese momento creyó reconocerla.



La voz dentro de 4 paredes

Kevin Santiago Hernández Herrera
11-7

Mi silencio interior siempre me está acechando. Cuando duermo, siento su mirada pesada. Siempre camina detrás de mí, callándome la boca cuando quiero gritar. Cuando quiero dar un paso al frente, él me hace retroceder. La ironía ronda por mi mente, queriendo imponerse, hablando sin poder contra el silencio. Cuando estoy en paz, él me lo arruina. Me quito los cascos, choco con la realidad. ¿Cuándo será que el silencio me deje hablar?





II

**VOCES CRÍTICAS
Y REFLEXIVAS
JUVENILES**



Y los jóvenes... ¿qué queremos?

Michael Ferney Garavito Vega

Andrés Felipe Rivera Bernal

9-7

Mucho se habla de que los jóvenes son el futuro del país, pero ¿cómo vamos a ser el futuro de un país que realmente no le da mucha importancia a su futuro? Nosotros, los jóvenes, alzamos la voz para exigir un país donde prevalezcan la justicia, la igualdad y la paz.

1. Anhelamos una sociedad en la que podamos expresarnos sin miedo, donde nuestras diferencias de pensamiento, creencias o formas de actuar no sean motivo de rechazo ni de discriminación. Queremos tener las mismas oportunidades de superación, sin importar nuestros recursos económicos.

2. Exigimos un país en el que nuestras compañeras mujeres sean respetadas y valoradas, tanto en el hogar como en los espacios públicos. Ninguna debería vivir con temor por su vestimenta, su lugar o su circunstancia; todas deberían sentirse seguras y protegidas.

3. Demandamos un cambio profundo en la política y en quienes gobiernan. Necesitamos decisiones que favorezcan a la juventud de hoy; que no se basen en falsas promesas ni en intereses particulares, como se ha visto en algunos mandatarios y gobiernos corruptos, que con sus mentiras han acabado con el sueño de miles de nosotros.

4. Pedimos la restauración y defensa de nuestros derechos esenciales: la vida, la educación, la salud, la seguridad, la libertad de expresión y el derecho a pensar diferente. No deberíamos ser ignorados ni excluidos por nuestra vulnerabilidad; todo lo contrario, deberíamos ser escuchados, cuidados y apoyados.

5. Queremos una educación que fomente nuestra libertad de expresión, el aprendizaje de idiomas, la igualdad de recursos y de oportunidades. Exigimos docentes comprometidos con la enseñanza y programas que nos preparen para la vida, no para la repetición mecánica.

6. Reclamamos un sistema de salud de calidad, que atienda no solo las enfermedades físicas, sino también nuestras necesidades emocionales y psicológicas, como la depresión y la ansiedad; consideramos esencial una educación sexual clara y responsable para contrarrestar la desinformación a la que estamos expuestos en Internet y redes sociales.

7. Exigimos la solución definitiva al conflicto armado que tanto dolor ha causado en nuestro territorio. Muchos jóvenes, como nosotros, ha sido obligados a empuñar armas, a desplazarse de sus tierras y comunidades enteras han sufrido las consecuencias. Afirmamos que un país en guerra nunca podrá ser verdaderamente libre ni en paz.

8. En definitiva, creemos en un país distinto: libre de violencia, justo en su política, respetuoso de la vida y comprometido con la dignidad de cada persona. Nuestro anhelo es construir una nación donde los derechos no sean privilegios, sino realidades; y donde la paz no sea un sueño, sino un camino compartido.

Jóvenes y paz

*Katerin Xiomara Dueñas Benitez
Laura Sofía Saenz Pardo
Jhony Alexander Sanabria Barajas
Jaider Fabián Santisteban Moreno
9-7*

Nosotros, la juventud de hoy, nos levantamos con una voz unificada, un clamor que resuena desde cada rincón de nuestro planeta. Somos la generación que hereda un mundo marcado por conflictos, desigualdades y la sombra persistente de la violencia, pero también somos la generación que se niega a aceptar este legado como destino. Hoy, nos declaramos Jóvenes que buscan la paz y presentamos nuestro manifiesto, un compromiso inquebrantable con un futuro diferente:

Creemos en un mundo donde la dignidad humana sea sagrada, donde el diálogo prevalezca sobre las armas y donde la empatía sea el lenguaje universal.

Soñamos con una sociedad donde las diferencias no sean motivos de división, sino fuentes de enriquecimiento mutuo.

Visualizamos un planeta donde cada niño y niña pueda crecer libre de miedo, con acceso a educación, salud y oportunidades, y donde la justicia social sea una realidad palpable para todos.

Abrazamos el diálogo como la herramienta más poderosa para resolver conflictos y nos comprometemos a escuchar, comprender y tender puentes, incluso con aquellos que piensan diferente.

Luchamos por un mundo donde la justicia sea accesible para todos, erradicando la discriminación, la pobreza y la opresión en todas sus formas. Creemos que la educación es la semilla de la paz y creemos en una educación que fomente el pensamiento crítico, la tolerancia, el respeto por los derechos humanos y la resolución pacífica de conflictos.

Nos adherimos a los principios de la acción no violenta como medio para el cambio social y nos oponemos a toda forma de violencia, ya sea física, psicológica, estructural o simbólica.

Reconocemos nuestra interconexión como ciudadanos del mundo, asumimos la responsabilidad de proteger nuestro planeta, promover la sostenibilidad y trabajar por un desarrollo equitativo y pacífico.

No somos meros observadores; somos agentes de cambio. En nuestras comunidades, promovemos iniciativas de paz, programas de voluntariado, campañas de concientización y espacios de encuentro intercultural. En nuestras instituciones, exigimos políticas públicas que prioricen la paz. En nuestras vidas, practicamos la empatía, la compasión y el respeto en nuestras interacciones diarias, siendo ejemplos vivientes de los valores que defendemos.

Este manifiesto no es un punto final, sino el comienzo de una movilización global. Invitamos a todos los jóvenes, a unirse a nosotros en esta causa vital, porque la paz no es solo la ausencia de guerra, es la presencia de justicia, de oportunidad y de esperanza.

¡Levantemos nuestras voces, no para gritar, sino para construir un planeta más justo para nosotros los jóvenes!

La voz de la juventud: por la paz y la unidad

*Anna María Flores Álvarez
Ana María Fonseca Molano
Juan Felipe Fonseca Ruiz
Miguel Ángel Rodríguez Castelblanco
Sara Mellissa Rodríguez Plazas
9-7*

I. Solicitamos un mayor entendimiento hacia nosotros por parte de las diversas comunidades.

II. Exigimos una enseñanza que promueva la tolerancia, la inclusión y la comprensión entre las diferentes culturas y comunidades.

III. Anhelamos un mundo donde nuestros sueños y aspiraciones sean escuchados y apoyados

IV. Demandamos por igualdad de oportunidades y derechos para todos, sin importar el género.

V. Pedimos apoyo y recursos para la salud mental, porque nuestra salud es integral.

VI. Reclamamos por la tolerancia y el respeto en nuestro colegio, para que todos se sientan valorados y aceptados.

VII. Requerimos más oportunidades para practicar deportes y actividades físicas que nos permitan crecer y desarrollar otras habilidades.

VIII. Deseamos un mundo donde se tome en cuenta y se valore nuestra opinión.

IX. Luchamos por un mundo en donde nuestro esfuerzo valga la pena, donde no se nos pase por alto, donde no seamos invisibles y se nos aprecie.

¡Jóvenes unidos, país en paz!

Miguel Ángel León Cepeda

Laura Julieth Prada López

Camilo Andrés Higuera Tipazoca

María Alejandra Bautista Saavedra

9-5

Levantamos nuestra voz, no con odio ni armas, sino con el poder de nuestros sueños y la claridad de nuestras convicciones. Desde nuestro humilde origen, Tunja, les hablamos para resonar con las querellas de sus corazones y con la causa de la paz que nuestros ojos añoran presenciar.

Somos jóvenes que han crecido entre violencia, pero que se niegan a creer que la guerra sea nuestro destino.

Queremos vivir la paz en nuestros hogares como un derecho, como el aire que respiramos, y no como el sueño de un privilegio lejano. Que no se perpetúe el miedo en nuestras casas ni en la calles. Que el diálogo sea el que se levante como causa de paz y no de muerte.

Somos la voz de los que sueñan, de los que creen, de los que se niegan a rendirse ante la oscuridad de la violencia y de los que piensan que la paz no es un anhelo lejano, sino una tarea del presente.

Nuestro manifiesto por la paz y el cambio

Laura Mariana Sanabria Leguizamón

Sara Ximena Ruiz Correa

Nicol Vanesa Hernández Suárez

Nicolás Gabriel Pinilla Guio

Juana Valentina Cardona Parada

9-5

Nosotros, jóvenes de grado 9-5 de la Escuela Normal Superior Santiago de Tunja, alzamos nuestra voz con la certeza de que el futuro no se construye mañana, sino hoy. Somos la generación que se niega a aceptar la violencia como destino y que cree en el poder de la unión, la creatividad y la esperanza.

Somos la fuerza que transforma, porque donde otros ven obstáculos, nosotros vemos cambios.

Creemos en la educación como semilla, en la solidaridad como raíz y en la paz como fruto de nuestras acciones.

No somos indiferentes: somos la chispa que enciende la posibilidad de un país más justo.

Hoy hacemos un llamado claro a los líderes, para que escuchen y abran espacios reales de diálogo; a la sociedad, para que reconozcan que la juventud no es el futuro, sino el presente que respira y construye; a nuestros padres, para que no cedan ante la desesperanza y siembren paz en cada palabra, en cada acción, en cada decisión dentro de nuestros hogares.

Sentimos fervientemente que nuestro país necesita reconciliación, puentes en lugar de muros y voces que nos abracen, no que nos dividan.

Y acá estamos nosotros, dispuestos a hacer la diferencia. Con nuestras manos escribiremos nuevas historias, con nuestras mentes crearemos otras soluciones y con nuestros corazones cultivaremos la paz, porque creemos que un país distinto sí es posible, porque sabemos que la paz no es un sueño lejano, sino una tarea colectiva del presente.

¡Porque somos jóvenes y no tenemos miedo de cambiarlo todo!

Juventud, paz y progreso: un camino hacia el futuro

Karenht Yorliani Pulido Montemiranda
10-1

La juventud es un motor de cambio en cualquier sociedad. Hoy en día, los jóvenes no solo son el futuro, sino también el presente que impulsa la paz y el progreso en sus comunidades. Esta reflexión gira en torno a cómo la juventud puede ser un verdadero agente de transformación social, que promueve la paz y el desarrollo en un mundo lleno de desafíos.

Juventud como agente de cambio

Los jóvenes representan una parte significativa de la población mundial y, a menudo, son quienes enfrentan las consecuencias de los conflictos y la desigualdad; sin embargo, su energía, creatividad y pasión son herramientas poderosas para construir un futuro mejor. La participación activa de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones es esencial a la hora de construir comunidades, por ello, es imprescindible asegurarse de que sus voces sean escuchadas y sus necesidades atendidas. La historia nos ha mostrado que los movimientos juveniles han sido catalizadores de cambio, desde la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos hasta las protestas por el cambio climático, los jóvenes han liderado iniciativas que han transformado sociedades.

En Colombia, por ejemplo, las juventudes han desempeñado un papel clave en la construcción de la paz tras décadas de conflicto armado, han salido a las calles a pronunciarse, han tomado las banderas de la lucha por la paz al formar grupos y organizaciones que tratan de hacerse oír en los escenarios donde se debaten los asuntos de estado para mejorar las condiciones de vida del pueblo colombiano. Y es cierto, que falta un largo camino por recorrer, aún hay una gran mayoría de jóvenes despreocupados e indiferentes, pero cada vez más, se evidencian avances significativos en este aspecto, lo ideal es que todos puedan reaccionar y hacer suyas las preocupaciones de una minoría, de esta manera la juventud se convertiría en agente de cambio para la construcción de una mejor sociedad.

La paz como objetivo común

La paz no es solo la ausencia de guerra, es un estado en el que todos pueden vivir en armonía, respetando la diversidad y promoviendo la justicia social. Los jóvenes tienen un papel crucial en la promoción de una cultura de paz, al involucrarse en iniciativas que fomentan el diálogo y la reconciliación. Programas educativos y actividades comunitarias pueden empoderar a los jóvenes para que se conviertan en defensores de la paz en sus entornos.

Además, la paz se construye desde la base, el incluir a los jóvenes en los procesos de reconciliación y en la creación de políticas públicas puede contribuir a una sociedad más equitativa. Es por ello que, la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas destaca la importancia de involucrar a la juventud en la construcción de la paz y la seguridad mundial, pero si no se educa a los jóvenes sobre estos temas desde la primera infancia, será difícil cambiar la cultura de violencia y conflictos en el que se vive actualmente, por consiguiente, se trata de sentar las bases que posibiliten la edificación peldaño a peldaño de una convivencia igualitaria, armónica y pacífica. Finalmente se puede considerar que la juventud, la paz y el futuro son conceptos inseparables: la juventud es la semilla, la paz es el terreno fértil y el futuro es la cosecha. Si los jóvenes se comprometen con la paz, no solo estarán asegurando su propio bienestar, sino también el de las próximas generaciones.

Referencias

Naciones Unidas y Academia Folke Bernadotte. (2021). *La juventud y la paz y la seguridad: Manual de programación*. Nueva York.

Naciones Unidas (2025): *Agenda de Juventudes "Un chance para la paz"*. Proyecto de Naciones Unidas. <https://www.undp.org/es/ecuador/publicaciones/agenda-de-juventudes-un-chance-para-la-paz>

Naciones Unidas (s.f.) *Promoción de la agenda sobre la juventud, la paz y el desarrollo*. Primer Informe del secretario general sobre Juventud y Paz. <https://peacekeeping.un.org/es/promoting-youth-peace-and-security>

Arango, V. (2007). *Paz social y Cultura de Paz*. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/30445.pdf>

Esquivel, C. y García, M. (2018). *La Educación para la Paz y los Derechos Humanos en la creación de valores para la solución de conflictos escolares*.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-74412018000100256

Somos jóvenes constructores de paz

David Sebastián Samacá Sarmiento

10-2

Cuando pensamos en la palabra paz, muchas veces imaginamos a presidentes firmando acuerdos o a noticias que hablan de guerras que terminan. Pero la paz no es solo eso. La paz también está en lo más simple, en lo que a veces no notamos: en el saludo que damos cada mañana, en ayudar a alguien a levantarse después de una caída, en no burlarnos del que piensa diferente. Como joven de 16 años, yo veo que muchas veces el mundo parece estar lleno de odio y problemas, pero también siento que nosotros, los jóvenes, tenemos una chispa especial: la capacidad de soñar y de creer en un mañana distinto. Tal vez los adultos lo vean complicado, pero yo creo que soñar es el primer paso para cambiar las cosas. Por eso en este ensayo quiero hablar de cómo la juventud puede ser la protagonista de un futuro más pacífico, porque al final, ese futuro no se escribe solo: lo escribimos nosotros.

Lo primero que pienso es que los jóvenes tenemos algo que casi nadie más tiene: el tiempo. Nuestro futuro todavía está abierto y lo que decidamos hacer con él será clave. Muchas veces se dice que los jóvenes somos el futuro, pero en realidad también somos el presente. Cada día que decidimos tratar bien a los demás, que ayudamos en casa o que evitamos una pelea, ya estamos construyendo el mundo en el que viviremos mañana. La paz no empieza en un lugar lejano, empieza en nosotros mismos. Si yo trato con respeto a mis amigos, si decido perdonar en lugar de vengarme, ya estoy sembrando paz. Y aunque parezca pequeño, esos pequeños gestos son los que cambian todo.

También creo que la paz se construye en lo cotidiano. Está en cómo hablamos con nuestros papás, en cómo tratamos a los profesores, o en la manera en que aceptamos a alguien que es distinto. Por ejemplo, si en la escuela alguien se equivoca y en lugar de burlarnos lo apoyamos, ya estamos cambiando una situación que podía terminar en tristeza por una de aprendizaje. Lo mismo pasa en las redes sociales: si dejamos de compartir mensajes de odio o memes que hieren y mejor enviamos palabras de apoyo, ya estamos

aportando. La paz no es un discurso complicado, es algo que se vive día a día, en lo más simple, en lo más humano.

Además, la juventud tiene una ventaja enorme: nuestras ideas nuevas y la energía para movernos. A veces escucho a adultos decir que todo está perdido, que no hay nada que hacer. Pero yo no lo veo así. Yo creo que siempre se puede hacer algo, y nosotros, con nuestras ideas frescas, podemos marcar la diferencia. Hay jóvenes que crean proyectos para cuidar el medio ambiente, que luchan contra el bullying o que ayudan a personas en situación difícil. Eso demuestra que no necesitamos ser adultos para aportar. Con pequeñas acciones podemos demostrar que la paz no es quedarse quieto, sino actuar con esperanza y valentía.

Sé que algunos adultos piensan que los jóvenes no tenemos experiencia y que por eso no podemos hablar de paz. Dicen que somos inmaduros o que no entendemos los problemas reales. Y sí, es cierto que todavía tenemos mucho que aprender, pero eso no significa que no tengamos derecho a soñar o a intentar. De hecho, creo que nuestra capacidad de soñar es lo que nos hace diferentes. Si miramos la historia, muchos cambios importantes empezaron con jóvenes que no aceptaron la injusticia. Jóvenes que decidieron que el mundo podía ser diferente y que se atrevieron a actuar. Soñar no es ingenuidad, es tener esperanza. Y la esperanza es el primer paso hacia la paz.

En conclusión, paz, juventud y futuro son palabras que no pueden separarse. Si no hay paz, el futuro se vuelve oscuro, y si los jóvenes no participamos, esa paz nunca será real. Ser joven no es esperar a crecer, es aprovechar cada día para dejar una huella positiva. Puede que no tengamos todo resuelto, pero tenemos la fuerza, la creatividad y la esperanza para cambiar las cosas. Yo creo que la paz no es un sueño imposible: es una decisión que tomamos todos los días, en cada palabra, en cada acción, en cada elección. Si como jóvenes sembramos respeto, solidaridad y amor, lo que recogeremos será un futuro donde valga la pena vivir. Y aunque a veces parezca difícil, yo creo que sí se puede lograr. Porque al final, como dijo Nelson Mandela, “la educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”, y nosotros, los jóvenes, estamos aprendiendo a usar esa arma de la mejor manera: para construir paz.

La participación juvenil en política para lograr paz, equidad y un futuro de oportunidades en Colombia

Isabela Cortés Vélez
10-2

“Jóvenes, paz y futuro” suenan como tres palabras grandes, casi de cartelera escolar, pero en realidad nombran algo mucho más cercano: la forma en que vivimos hoy y lo que vamos a heredar mañana. En Colombia, hablar de política suele sentirse lejano o cansón; a veces parece una conversación de adultos, de noticiero, por eso, muchos jóvenes, preferimos evadir todo lo relacionado con ello. Sin embargo, lo político está metido en lo cotidiano: el bus que tomamos, el internet del colegio, el trato en el barrio, la posibilidad de estudiar tranquilos. No es un tema externo, es el marco donde respiramos.

También hemos crecido entre relatos de conflicto y promesas de paz. Por eso la palabra “paz” puede sonar gastada, pero no debería. La paz no es solo el silencio de la violencia, es poder caminar sin miedo, tener oportunidades reales, que la regla del juego sea la equidad y la justicia. Y aquí entra el papel de la juventud, que a veces se subestima porque “No son lo suficientemente maduros” Cuando los jóvenes nos informamos, opinamos con criterio y participamos, algo se mueve: cambian prioridades, se cuestiona lo “normal”, aparecen ideas menos viejas, más libres, acordes con los derechos.

Este ensayo se centra en ese punto: ¿por qué la participación informada de la juventud importa para construir un futuro de paz y oportunidades en Colombia? Delimitaré el tema a la relación entre información cívica, participación política juvenil y resultados públicos más justos; mostraré sus alcances y, obviamente, sus límites. A partir de allí, presentaré una posición y argumentos, que incluyen ejemplos recientes que son conocidos y fáciles de relacionar, para pensar, en serio, cómo los jóvenes podemos guiar el país hacia un rumbo mejor.

Una de las frases que más me resuena con esta tesis es la de mi profesor de Ciencias Sociales, Alfonso Camargo: “los males de la democracia son la corrupción y la abstención”.

Y tiene toda la razón. En Colombia, la corrupción ha deteriorado la confianza en las instituciones, y la abstención (que en buena parte es fruto de la falta de información o de la dejadez juvenil) termina fortaleciendo ese mismo ciclo. Según datos de la Registraduría Nacional, en las elecciones presidenciales de 2022 alrededor de un 40 % de personas no votaron, y gran parte de esa ausencia se concentró en población joven. Pero... ¿Por qué pasa esto? Porque la política en Colombia está manchada por injusticias, clientelismo y corrupción, y es normal que muchos jóvenes sientan que “no vale la pena” participar. Sin embargo, lo que se olvida es que justamente en la juventud está la semilla de un cambio posible.

Pero todo comienza desde la educación. Si en la escuela, los jóvenes aprendemos a cuestionar, a leer críticamente lo que dicen los políticos, a preguntarnos qué significa equidad y qué modelo de país queremos, entonces podemos empezar a romper la cadena de la indiferencia. No basta con repetir los discursos de paz que probablemente hemos estado escuchando en las noticias por años: es necesario que la juventud entienda que la paz es también acceso a oportunidades, a un trabajo digno, a que no nos maten por pensar diferente. Y eso se construye con política, aunque cueste admitirlo.

De ahí mi argumento principal: informar y educar a los jóvenes políticamente no significa adoctrinar, sino dar herramientas para decidir y transformar. Un joven informado no es un voto comprado, no es un ciudadano manipulable. Es alguien que cuestiona, que exige, que se hace escuchar, que incomoda a aquellos que quieren tener el control del país mediante inmoralidades. Y aunque es cierto que la política en Colombia arrastra una historia oscura, también es verdad que cada generación joven ha traído consigo cambios que parecían tontos e imposibles.

La participación juvenil en política es clave para que Colombia avance hacia la paz en un futuro. Cuando los jóvenes permanecemos indiferentes, otros deciden por nosotros, pero cuando nos informamos y actuamos, logramos abrir caminos de cambio y justicia. La educación y el compromiso son las herramientas para romper la indiferencia y transformar la realidad. En nuestras manos

está demostrar que la juventud no solo es el futuro, sino también el presente capaz de construir un país más justo y lleno de oportunidades para las siguientes generaciones.

Perspectivas: el rol de la juventud en la sociedad

Angélica Cárdenas Jiménez
10-2

La juventud es la base de nuestra sociedad, por lo tanto, es importante tener en cuenta el impacto positivo que pueden tener las mentes jóvenes en los aspectos sociales, políticos y culturales; es por ello que como jóvenes, debemos contar con ideas nuevas, creativas y multifacéticas que nos permita avanzar y nos ayuden a abrir camino a un futuro más próspero e igualitario, todo lo cual va a hacer posible que tengamos una vida próspera.

Las oportunidades para las personas jóvenes muchas veces son escasas por prejuicios sociales como, por ejemplo: el hecho de no contar con experiencias previas los estigmatiza como personas que no tienen la capacidad de tener ideas y pensamientos funcionales y de contribución a la sociedad, además, siempre se menosprecia a los aspirantes jóvenes, se discriminan sus capacidades y los cargos que se les asignan son poco importantes. Normalmente las personas con una edad que se considere adulta tienen la oportunidad de ejercer puestos importantes, con buena remuneración económica, cuentan con poder y así mismo el derecho a ejercerlo, pero muchas veces se les considera más por el tiempo que llevan o por las ayudas externas que obtengan y no por las capacidades que posean.

En el ámbito político, podemos evidenciar estas desigualdades más explícitamente, es en este donde más se escuchan casos de corrupción. La política normalmente utiliza la “palanca”, palabra que se usa comúnmente para referirse a sobornos, mermelada, o en general, ayudas fáciles para acceder a un trabajo, un cargo, dineros del erario público, entre otros actos de corrupción y muchas veces esto es posible gracias al poder que obtienen personas con “contactos” que son influyentes en este ámbito.

Este tipo de corrupción no solo afecta al Estado o nación colombiana por considerarse una falta de honestidad y de respeto por quienes realizan estas prácticas o cometen estos abusos, también son culpables aquellos que son cómplices del adulterio hacia las leyes, le niegan las oportunidades a personas posiblemente con más capacidades y cualidades, perjudican también a la misma sociedad de la que son parte, y por lo tanto, de manera indirecta a la juventud que les remplazará algún día.

Los jóvenes de hoy en día son personas realmente pensantes y ciudadanos conscientes de las dificultades que presenta su país, por lo mismo, en su mayoría, buscan prepararse académicamente y socialmente para contribuir al cambio que merece y necesita el país. Buscan ser escuchados y crear conciencia sobre aquello que hace que el país esté en decadencia, pero, los gobiernos solo los ven como seres revolucionarios, personas conflictivas y hasta revoltosos por pensar con justicia. Es por ello que siempre se busca callarles, rebajarlos y hasta matarlos.

Pero, ¿si matan a sus estudiantes que esperanza van a encontrar y en quienes van a depositar la esperanza de un futuro, si ellos mismos lo destruyen? Esta es una de las ironías más grandes que pueden existir en este país, pues siempre se dice “la juventud es el futuro del país, y son quienes lo van a gobernar en un futuro también,” pero esta misma ideología lleva a la muerte de jóvenes, estudiantes, maestros, funcionarios, políticos y de personas comunes que piensan con base en la dignidad humana y en los derechos que como seres humanos poseemos; los hechos han demostrado que la vida en esta época no tiene ningún valor pues todo siempre está a merced de quienes tienen poder.

La juventud está realmente fracturada por todos esos conflictos, pues quienes sobreviven también cuentan con dificultades no solo para aprender, sino también para ejercer; pues muchas veces los jóvenes que no cuentan con ayudas externas y tienen que comenzar desde cero, son humillados porque no tienen algún poder en comparación a sus jefes, suelen ser utilizados o explotados por no contar con experiencia, con rango, o con años suficientes, se les señala como ineptos, solo sirven si obedecen sin quejarse,

pues corren el riesgo de ser expulsados de sus labores y hasta despojados de alguna otra oportunidad, este miedo al rechazo ocasiona que no se les dé valor como persona, sino más bien se les trate casi como esclavos.

Estos casos de discriminación personal no solo los podemos ver reflejado en contextos políticos, sino en el diario vivir, puesto que en el contexto histórico en el que nos encontramos y el que está en el legado del país, Colombia siempre ha sido un país de violencia, de corrupción y de desigualdad y de hecho, los jóvenes son quienes se ven más afectados, ya que son forzados a ser partícipes en estos conflictos en contra de su voluntad y hasta de sus ideales y esto realmente afecta, no solo a sus comunidades, a su sociedad o gobierno, sino a todo el país porque los jóvenes, somos el hoy, el mañana y el futuro.

Debemos tener en cuenta que para que haya un cambio realmente significativo en cuanto a las relaciones sociales que rigen el país es necesario realizar seguimiento a los casos en los que se presentan situaciones en las cuales se violan los derechos de igualdad y equidad, procurando la paz y tranquilidad de cada uno de los ciudadanos colombianos. Por consiguiente, la paz se convierte en un elemento clave de una sociedad próspera; aunque, si bien es cierto que es extremadamente complicada, porque somos conscientes que la maldad que existe es una realidad y que no desaparecerá en su totalidad, no debería ser motivo para rendirnos ante la idea de encontrarla, pues así como existe el mal, existe un bien, el cual podemos crear nosotros mismos y transformarlo colectivamente teniendo en cuenta cultivar virtudes como la humildad, la empatía y la solidaridad, al poseer estas características como seres humanos avanzaremos significativamente. Así mismo, las ideas nuevas y los cambios ante una perspectiva social unida y solidaria, pueden ayudarnos a resolver los conflictos que presentamos como país y crear un futuro lleno de paz, se trata de trabajar unidos, porque la unidad es lo que realmente hace la fuerza y los jóvenes podemos constituir una fuerza que se convierta en ese primer paso hacia un cambio real.

No hay que minimizar estos hechos de desigualdad social, las oportunidades se deben brindar a toda aquella persona

que esté dispuesta a tomarlas, se debe de tener en cuenta que la juventud de ahora tiene una percepción más abierta de la realidad, saben que se necesitan cambiar aspectos que por naturaleza no son correctos, se debería contar con más líderes juveniles, que entiendan a las generaciones de ahora y no teman enfrentar desafíos, que puedan innovar, transformar y cambiar al mundo con sus ideas.

La juventud: transformando el futuro desde el presente para construir territorios de paz

Sarai Gisselle Molina Forero
10-02


¿Será posible que los jóvenes mejoren el mundo y construyan un futuro mejor? No lo sabemos, pero es posible pensar que sí, así como en el pasado, los jóvenes pueden lograr construir un mundo mejor, donde no haya más guerras, no haya más contaminación y brinden a las futuras generaciones la posibilidad de vivir en un mundo que progrese, se desarrolle, sea sostenible y conviva en paz.

¿Un futuro mejor?

El futuro no se adivina ni se planea se construye nosotros los jóvenes estamos construyendo un futuro donde podamos vivir tranquilos, donde podamos poner al servicio de la sociedad nuestros talentos, capacidades, competencias e ideas para beneficio de todos. La juventud de este siglo debe impactar positivamente y generar cambios que transformen los aspectos negativos que hacen parte de la realidad de muchos en este país como por ejemplo, la pobreza extrema, las drogas, el narcotráfico, el paramilitarismo, la prostitución, entre otros, Hay que trabajar colectivamente sin importar la raza, el género o la religión, debemos buscar la equidad y la justicia social, que todos tengan la oportunidad de cumplir sus sueños sin ser juzgado.


¿Mejorará la paz?

La paz representa todo, es una palabra que en general tiene muchos significados, pero ¿qué es la paz para nosotros los



jóvenes o en qué podemos cambiar para generar la paz? Se puede entender como el sentimiento de bienestar que nos genera el sentir que vivimos en una sociedad que practica los principios de equidad y solidaridad. Los jóvenes debemos aportar nuestro granito de arena actuando siempre con un sentido de justicia social, al ser conscientes que debemos evitar acciones conflictivas, ayudar en lo que se necesite, procurar la convivencia armónica con familiares, amigos, conocidos y vecinos, participar activamente en los diversos escenarios que provea el estado para que puedan ser escuchadas nuestras propuestas de cambios significativos en pro del bienestar de todos.

Pero los jóvenes no lo podemos cambiar solos, debemos contar con la ayuda de las demás personas porque la paz no la generamos solo nosotros, la genera todo ser humano. Para vivir en paz hay que tener carácter, madurez. En conclusión, nosotros los jóvenes somos el futuro del mundo y podemos cambiarlo si actuamos desde ahora, porque podemos soñar y hacerlo realidad, construir poco a poco oportunidades, trabajo en equipo, principios y valores que sean la base para poder transformar nuestro mundo en grupos sociales organizados, progresistas y humanistas.



Los jóvenes con un futuro en paz

Santiago Andrés Toro Vanegas
10-3

Muchas veces escuchamos que los jóvenes somos 'el futuro', pero pocas veces nos detenemos a pensar en lo que eso significa. La juventud es una etapa de la vida llena de energía, sueños y posibilidades, pero no todo es tan fácil. Desafortunadamente son muchos los que viven en situaciones difíciles: pobreza, violencia, falta de apoyo, pocas oportunidades, entre otras. A veces sentimos que no hay salida o que nadie se preocupa por nosotros y por eso en este ensayo quiero compartir cómo creo que la juventud puede ayudar a construir la paz y cómo eso puede llevarnos a un futuro mejor y, por ende, a experimentar el sentido cabal de la vida.

En estos tiempos la palabra juventud involucra una gran cantidad de significados entre ellas: sueños, esperanzas, progreso, innovación, dudas y ambiciones. Y aunque a veces, como jóvenes, sentimos que no nos escuchan o que no nos toman en serio, eso no quiere decir que no podamos hacer algo, incluso en la historia muchos cambios o movimientos importantes han sido liderados por jóvenes. Creo que nosotros tenemos una mirada fresca y más abierta, lo que puede convertirnos en los más indicados para lograr avances significativos en este mundo.

En mi opinión, la educación es una de las herramientas más importantes para lograr un mundo mejor, porque nosotros no solo aprendemos de materias esenciales para la vida sino que también aprendemos a convivir y vivir juntos como personas, en un entorno donde hay todo tipo de seres humanos, aprendemos que hay que tratar de estar bien con los demás, así no compartamos los mismos pensamientos o ideas, lo que nos permite dar un paso hacia el frente y de avanzada para conseguir la paz.

En este mundo hay y siempre habrá personas que piensan que somos vagos o que no tenemos nada que aportar. Eso duele. Pero creo que ahí es donde más tenemos que demostrar que sí podemos, que sí queremos un cambio, ¿y cómo logramos esto? Desarrollando nuestras valiosas ideas, demostrando valentía al enfrentar nuestros miedos,

al arriesgarnos a mostrar el potencial que tenemos dentro, porque hay veces que por la pereza o por el simple hecho de procrastinar nos perdemos de grandes y excelentes cosas que podríamos estar viviendo, nos vence en ocasiones el miedo y el desinterés; sin embargo, la invitación es a trabajar unidos por un futuro en paz y mejor.

A pesar de todo lo negativo, tengo mi fe intacta en lograr lo que nos proponemos, deseo un futuro donde haya menos odio y más comprensión. Donde podamos opinar sin miedo, donde no haya discriminación y todos gocemos de las mismas oportunidades. Pero el futuro con todas estas cosas no va a llegar solo, hay que luchar, trabajar muy duro y comprometernos en serio, evidentemente sí podemos lograr respeto y paz, aunque sea poco a poco, todo lo que hemos soñado se convertirá en nuestra realidad si así nos lo proponemos.

Cuando hablamos de paz, no solo se trata de que no haya balas o peleas. También se trata de vivir tranquilos, paz es poder caminar tranquilo por la calle, sin miedo, tener un hogar donde te sientas seguro, estudiar sin preocuparte por el dinero o por la violencia. También es poder expresarte sin que te juzguen, y vivir sin odio ni discriminación. Esto para mí no lo es todo, pero si sería un avance con el fin de lograr convivir todos en una sociedad llena de grandes profesionales y más que eso personas. En resumen, los jóvenes no somos solo “el futuro”, también somos el presente. Tenemos ideas, sentimientos, miedos y esperanzas, pero con todo eso podemos ser la generación que haga las cosas diferente, que no repita los errores del pasado, el futuro está en nuestras manos, y para mí, sí es válido empezar a luchar por él desde ahora.

La Crisis Migratoria: ¿A Quién Culpar?

Ángela Sofía Rosas Sosa
10-4

La crisis migratoria es uno de los problemas más frecuentes que enfrenta el mundo debido al constante flujo masivo de personas migrantes; ya sea por razones como desplazamiento, crisis económicas o guerras en el país de origen. Por lo general siempre se opta por migrar a países considerados potencias con el fin de obtener mejores oportunidades, sin embargo, es innegable que el constante flujo de migrantes afecta a la población local, lo que agrava problemáticas que no son debidamente atendidas por los gobiernos, haciéndose partícipes en la vulneración de derechos mediante deportaciones y tratos inhumanos hacia aquellos que buscan un mejor futuro.

Una de las principales causas de las crisis migratorias en las naciones receptoras es la aparente idealización de la calidad de vida en países considerados potencia o parte del primer mundo, no obstante, sin una adecuada preparación y adaptación a la nueva realidad, puede agravarse la situación de los migrantes. Factores como: la regulación residencial, convalidación de estudios, acceso a los sistemas de salud, educación y empleo influyen significativamente en el éxito del proceso migratorio. De este modo, uno de los desafíos más importantes enfrentados por los inmigrantes es la discriminación e informalidad, situación que expone a los individuos y sus familias a posibles situaciones de vulneración, en las que incluso el gobierno receptor es verdugo.

Las grandes potencias como EE. UU., Canadá o países que tienen economías estables suelen ser más apetecidos cuando se habla de migración, aunque estados con economías en desarrollo como Colombia, Chile, México o Brasil pueden ser opción para aquellos que no aspiren a las grandes soberanías, ya que prefieren vivir en una nación que, aunque no ofrece las mismas garantías económicas y de seguridad, sí puede implicar un menor choque cultural gracias a la evasión de algunas barreras como el idioma y las costumbres sociales.

De acuerdo con lo anterior, es necesario reconocer que los ciudadanos de aquellos países como Venezuela son más

propensos a migrar a Colombia, puesto que las estadísticas marcan que alrededor de 2.8 millones de venezolanos migran debido a la crisis en su patria y a la dictadura que los agobia. Esta tendencia migratoria se replica alrededor del mundo; por ejemplo, encontramos que Turquía es un país que acoge a refugiados de Siria (más de 3.6 millones, además de afganos e iraquíes), lo que demuestra que los migrantes siempre acuden a zonas cercanas que consideran fuera de peligro.

Otras regiones propensas a tener crisis migratorias constantes son Europa y Asia, en este último encontramos una alta migración desde Afganistán, nación que sufre de violencia en control de los talibanes, pobreza extrema, persecución a mujeres y minorías. Razones por las cuales más de 5 millones de ciudadanos han sido desplazados y refugiados en países alternos, exponiéndose a situaciones de violencia xenofóbica. Según un informe reciente de la ONU, solo en 2025, casi dos millones de afganos han sido retornados forzosamente, muchos de ellos en condiciones que violan el derecho internacional humanitario.

De acuerdo con Devia y Bautista, los distintos conflictos en continentes vecinos a Europa han agravado la situación migratoria en las naciones de la Unión Europea, desestabilizando la economía y el orden social en dichas naciones. “A partir del 2015 la crisis migratoria golpeó de manera certera los cimientos de la Unión europea. Las dimensiones de esta problemática crecieron de manera alarmante llamando la atención de todos los miembros en pro de buscar soluciones” (Devia y Bautista, 2017, p. 145). Las implicaciones de dichos procesos migratorios se traducen en incertidumbre y preocupación por parte de los ciudadanos locales, que exigen ser protegidos por sus gobiernos, al tiempo que dichos gobiernos tienen la responsabilidad humanitaria de atender la crisis.

A partir de esta problemática surge la pregunta que inquieta a sociólogos y politólogos: dónde nació el concepto de nacionalidad, y por qué parece ser más importante un papel en un pasaporte que la ayuda que puede requerir otro grupo de seres humanos. Se puede inferir que las primeras regulaciones de migración internacional fueron emitidas a finales del siglo XIX, pero en sí estas solo se basan en las

influencias por nociones culturales o inferioridad racial. Solo hasta el fin de la primera guerra mundial se reestructuraron varios procesos políticos que propagaron el concepto de nacionalidad que, aunque ya existía no era tan relevante hasta el paso de la creación del pasaporte, sin duda un concepto proveniente de la necesidad de apartar y determinar la pertenencia de un individuo a un grupo específico (Devia y Bautista, 2017).

Según Devia y Bautista (2017) “los controles fronterizos representan la actividad más relevante en todo el proceso migratorio” (p. 148), este control es el más influenciado por la política de liberalización de visados para evitar que los bandos gestores de contrabando crucen el país y en estos se encuentran en migrantes tratando desesperadamente de cruzar. Aunque al final surge el mismo dilema de siempre: ¿es correcto impedirle una persona buscar una mejor oportunidad de vida o es lo moralmente adecuado aceptar que cruce de manera ilegal saltándose todos los reglamentos?, ¿cuál es el límite entre lo humano y lo político y qué posición debe ganar?

La palabra migración ha sido el terror de la Unión europea debido al historial de conflictos étnicos que ha enfrentado a lo largo de su historia. Por este motivo fue pionera en desarrollar políticas migratorias, especialmente relacionadas con los territorios conquistados y anexados. Sin embargo, en lugar de mejorar las condiciones migratorias, la política fomentó la migración irregular, dado el difícil cumplimiento de los requisitos para ingresar y permanecer en el territorio. “La política de migración legal, que representa una de las herramientas más importantes de la Unión europea con su buena implementación generaría un efecto directo en la migración irregular, logrando subsanar el impacto más negativo que esta problemática cristaliza” (Devia y Bautista, 2017, p. 147).

Esta política necesitaba un mejor manejo de estrategias para lograr abrir un canal social, académico, laboral y económico; para así beneficiar a la Unión Europea y lograr que las personas ingresaran de forma legal. Sin embargo, la falta de coordinación y solidaridad solo dio como resultado cifras inimaginables para cualquier Estado, incluso si su propósito inicial era controlar las fronteras y garantizar

eficiencia en los procedimientos, no hubo la suficiente gestión para mejorar la crisis en los estados fronterizos. (Devia y Bautista, 2017).

Finalmente, se debe reconocer que la migración como fenómeno histórico y global conlleva tanto desafíos como oportunidades para los migrantes y las naciones receptoras. Por un lado, puede generar tensiones en estos países, especialmente en lo relacionado con el acceso a servicios básicos, la competencia laboral y la convivencia intercultural. Por otro, representa una fuente invaluable de diversidad, dinamismo económico y enriquecimiento social. Los migrantes, lejos de ser una carga, aportan saberes, fuerza de trabajo y una riqueza cultural que pueden transformar positivamente las sociedades que los acogen. A su vez, los beneficios de la migración solo pueden materializarse si se garantiza el respeto absoluto al derecho internacional humanitario, se combate la discriminación estructural y se promueve una cultura de solidaridad y generosidad, en la que no exista el espacio para la discriminación y la xenofobia. Es deber de los Estados, las instituciones y la ciudadanía colaborar activamente en la mitigación de los problemas que enfrentan tanto los migrantes como las comunidades receptoras, reconociendo que detrás de cada desplazamiento hay historias de dolor, esperanza y dignidad. Migrar no debe ser sinónimo de exclusión ni de estigmatización, al contrario, debe ser una oportunidad para construir sociedades más justas, empáticas y comprometidas con el bienestar colectivo.

Referencias

- Devia, C. y Bautista, T. (2017). Realidad de la crisis migratoria europea. *Entramado*. 13, 2. pp. 144-156. <https://doi.org/10.18041/entramado.2017v13n2.26238>
- ONU Noticias. (2025, Julio 24). “Sin refugio”: el drama de los afganos forzados a regresar a su país. Organización de Naciones Unidas. <https://news.un.org/es/story/2025/07/1540228>

La crisis migratoria

Evelin Alejandra Martínez Soto
10-4

La crisis migratoria es una situación compleja que se da cuando un grupo de personas se ven obligadas a salir de su pueblo o de su país, su desplazamiento tiene origen en las guerras o conflictos armados, la violencia, desastres naturales, crisis económicas o políticas que obligan a los individuos a huir de sus hogares para tener un nuevo comienzo y poder conseguir mejores condiciones de vida.

La crisis migratoria es uno de los fenómenos que más desestabiliza el orden social en las naciones, pues no es solo un síntoma, sino una consecuencia visible de múltiples problemáticas mundiales que obligan a las personas a desplazarse, muchas veces para enfrentar la vulneración de sus derechos durante el proceso. En los países de acogida, los migrantes suelen ser discriminados por su origen, etnia, lengua o condición económica, sin embargo, la crisis no se percibe con igual intensidad cuando quienes llegan cuentan con recursos suficientes para subsistir; es el migrante pobre, desprovisto de medios, quien suele ser visto como una incomodidad.

A lo largo de la historia se han producido éxodos de pueblos completos hacia otras naciones debido a problemas similares a los actuales, con efectos también similares. La búsqueda de nuevas y mejores oportunidades es inherente a la condición humana; por ende, es nuestro deber como humanidad evaluar nuestra historia y tener una respuesta mejor ante los problemas de las naciones hermanas.

Colombia es uno de los países que ha enfrentado una crisis de este tipo en el presente, pero este no es un problema nuevo, durante el siglo XX, miles de colombianos se vieron obligados a migrar hacia Venezuela como consecuencia de la violencia sociopolítica, el conflicto armado interno y la persecución ideológica. Regiones fronterizas, como El Catatumbo, fueron epicentro de masacres, desplazamientos forzados y abandono institucional, lo que llevó a que comunidades enteras buscaran refugio en el país vecino. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), entre 1980 y 2013 más de 120.000 personas fueron

desplazadas en esta zona, y cerca de 47.000 expulsadas del municipio de Tibú, siendo Venezuela el principal destino por su cercanía geográfica y relativa estabilidad en ese periodo.

Actualmente, la crisis migratoria en Colombia se ha vuelto un fenómeno complejo, ya que involucra la migración de los colombianos al exterior tanto como la llegada masiva de ciudadanos venezolanos al país. Las razones por las que el pueblo venezolano migra a otros países, principalmente Colombia, no están muy alejadas de las razones por las cuales los colombianos migraron masivamente durante el siglo XX. La crisis humanitaria, económica y política de la nación vecina ha llevado a que millones de personas se vean en la obligación de huir de su nación. Colombia ha tenido una política de acogimiento humanitario por parte del Estado que ha sido reconocida internacionalmente por su solidaridad y apoyo a los Derechos Humanos.

Los venezolanos migran hacia diversos países como Perú, Chile, Ecuador, Brasil, Estados Unidos, México, Argentina, Costa Rica, España y varias naciones de la Unión Europea, ya que en estos lugares encuentran, en algunos casos, mayores posibilidades de empleo y la opción de solicitar asilo político cuando son perseguidos por el régimen de su país de origen. Además, ciertos Estados ofrecen mecanismos de protección temporal o visas humanitarias que permiten garantizar derechos básicos a la población migrante, entre ellos se incluyen el acceso de niños y adolescentes a la educación pública, becas y programas de formación técnica, así como iniciativas contra la discriminación y la xenofobia. Tales medidas hacen parte de las políticas de integración social promovidas por organizaciones como la ACTUR y la OIM.

Según Ibáñez (2021) “la migración internacional se ha intensificado en algunas décadas durante el período de 1990 a 2020, el número de migrantes creció de 153 a 281 millones de personas” (p. 2). Si bien América Latina y el Caribe se han convertido en regiones que han expulsado migrantes durante la última década, también se han transformado en receptoras debido a los flujos entre sus países. El retorno de migrantes a sus países de origen, así como el deterioro económico y social en algunas regiones, han generado nuevos corredores migratorios.

En las últimas décadas la migración internacional ha aumentado masivamente entre 1990 y 2020, ya que América Latina y el Caribe solían ser regiones donde las personas salían en busca de nuevas oportunidades en otros países, pero en los últimos años (ALC) también se han convertido en regiones receptoras de migrantes y muchos de ellos han tenido que retornar a sus países, pues existe un deterioro económico y social, aunado a una creciente campaña antinmigración por parte de los países como Estados Unidos.

Según Ibáñez (2021), la migración puede tener efectos negativos tanto en las comunidades de origen como en las de destino, especialmente a corto plazo. Para mitigar dichos impactos, resulta indispensable implementar políticas públicas que garanticen el respeto a los derechos humanos de los migrantes y que eviten la presión de ciertos sectores sociales que buscan cerrar las fronteras. Asimismo, existe una correlación positiva entre la recepción de remesas y los niveles de desigualdad: en las regiones más desiguales aumentan los incentivos para migrar, lo que a su vez genera mayores flujos de remesas, sin embargo, esta relación podría no ser causal, sino únicamente una coincidencia estadística.

En cuanto a la adaptación de las comunidades inmigrantes, “se ha demostrado que el proceso de integración en las comunidades receptoras suele ser difícil” (Ibáñez, 2021, p. 4), llegar a un lugar nuevo, con una cultura diferente, y enfrentar posibles actos de discriminación son algunos de los retos más comunes. Muchas veces, los estudios se enfocan en conocer lo que piensan los ciudadanos locales sobre los migrantes, pero no siempre se escucha la voz de quienes migran, por ejemplo, Taborda et al., citador por Ibáñez (2021), realizaron entrevistas semiestructuradas que muestran cómo la crisis migratoria afecta directamente al país receptor y cómo las percepciones de los habitantes influyen en el trato hacia los migrantes.

Aunque muchos migrantes intentan integrarse a las nuevas comunidades, esto no siempre es fácil. Están en un lugar desconocido, con costumbres distintas, y enfrentan desafíos como el rechazo, la inseguridad o el aislamiento. En el estudio de Taborda et al., se analizaron las opiniones

de los ciudadanos locales sobre los migrantes, y se encontró que algunas personas los relacionan con temas como la delincuencia, el desempleo o la competencia laboral, aunque también hay quienes reconocen su aporte económico y cultural (Ibáñez, 2021). Esto demuestra que los procesos migratorios implican un alto nivel de exigencia para quienes migran, ya que se enfrentan a la responsabilidad de integrarse tanto como puedan a las nuevas comunidades en las que habitan. Es necesario que todos trabajen en conjunto para hacer el proceso de adaptación lo más sencillo y amigable posible.

En conclusión, la migración es un fenómeno complejo que puede tener efectos negativos y positivos. Por un lado, hay personas que migran por necesidad, debido a conflictos armados, pobreza, desigualdad o desastres naturales. En algunos casos, esto puede generar problemas como robos o violencia, cuando no hay oportunidades reales de integración. Pero, por otro lado, también hay migrantes que llegan con ganas de trabajar, estudiar o emprender, y que aportan mucho a las comunidades que los reciben. Por eso, es importante que todos, tanto gobiernos como ciudadanos, respeten los derechos humanos y ayuden desde la generosidad y la empatía, para que la migración no sea vista como una amenaza, sino como una oportunidad de construir juntos.

Referencias

Ibáñez, A (2021). Nota de la editora invitada. *Desarrollo y Sociedad*, Universidad de los Andes, 89, 2, pp. 9-12. <https://doi.org/10.13043/DYS.89.0a>

Crisis migratoria en Colombia

Laura Vanessa Leiva Culma
10-4

La crisis migratoria en los últimos años ha sido un fenómeno complejo; ocurre cuando un número masivo y repentino de personas cruzan las fronteras internacionales o se ven obligadas a desplazarse internamente y dejar atrás su país de origen, superando la capacidad de los estados receptores. Este fenómeno puede derivar en emergencias humanitarias, crisis diplomáticas, colapsos administrativos, e incluso inestabilidad política, regional y global. Una crisis de este tipo implica una fractura de equilibrio internacional, uno de los países recientemente afectados por la crisis migratoria es Colombia, gracias a la frecuente venida de los venezolanos.

El impacto de la crisis migratoria por la llegada de migrantes venezolanos ha afectado al sistema colombiano en lo que respecta principalmente al empleo, la salud y la educación. Por la discriminación muchos de estos migrantes han sido obligados a permanecer en la calle, lo cual ha aumentado la tasa de delitos y, por ende, las calles de Colombia han comenzado a percibirse como más peligrosas. Aunque el fenómeno migratorio ha generado opiniones encontradas en la sociedad colombiana, este texto no pretende tomar una posición o postura a favor ni en contra de la migración venezolana, el enfoque adoptado es analítico y descriptivo, orientado a comprender las implicaciones sociales del fenómeno.

Frente a la situación colombiana, se ha comprobado que algunas ciudades, especialmente las principales e intermedias, han visto un aumento en la demanda de servicios básicos como salud, educación y vivienda debido al constante flujo migratorio de ciudadanos venezolanos. De acuerdo con el Banco Mundial (2023), solo un tercio de los migrantes accede a servicios de salud, y la mayoría lo hace a través del régimen subsidiado, lo que evidencia una presión significativa sobre el sistema público colombiano. A su vez, en otras regiones se han presentado desafíos en la integración social y laboral, como el acceso limitado al empleo formal y la discriminación estructural gracias a la estigmatización de la figura del migrante. De acuerdo

con Ardila, Dávalos y García-Suaza (2023), los migrantes enfrentan barreras institucionales, sociales e informativas que dificultan su inclusión efectiva en el mercado laboral colombiano.

Por otra parte, se han desarrollado programas y estrategias institucionales de carácter público y privado para atender esta situación y brindar asistencia tanto a la población migrante como a las comunidades receptoras. Entre estas iniciativas destaca el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos (ETPV), que busca regularizar su situación y facilitar el acceso a derechos fundamentales (López y Salazar, 2023). Se han implementado mecanismos de registro, permisos temporales y ayudas humanitarias, aunque los efectos varían según el contexto local, la migración continúa siendo un proceso en desarrollo que requiere coordinación entre diferentes sectores para garantizar el bienestar de todas las personas involucradas.

La crisis migratoria en Colombia ha alcanzado dimensiones históricas. Según datos oficiales, hasta junio de 2025 se registran más de 2.9 millones de migrantes venezolanos en el país, lo que convierte a Colombia en el principal receptor de esta población a nivel mundial. De estos, más del 55 % se encuentran en condición regular gracias al Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos. No obstante, el 45 % restante aún vive en condiciones de vulnerabilidad y enfrentan dificultades para acceder a empleo formal, salud, educación y vivienda digna (Vanguardia, 2024). Esta situación evidencia la necesidad de fortalecer las políticas públicas de inclusión y protección social para garantizar el ejercicio pleno de los derechos humanos de esta población.

Del mismo modo, esta crisis puede entenderse como un vaso de agua que se llena poco a poco: cada migrante que llega representa una gota que, aunque es ligera por sí sola, al acumularse termina desbordando la capacidad del recipiente. En este sentido, las instituciones colombianas, diseñadas para atender a una población determinada, se ven sobrepasadas cuando reciben a millones de personas adicionales en un tiempo muy corto.

Ahora bien, Venezuela no ha sido el único país latinoamericano en enfrentar problemas migratorios,

durante el periodo conocido como la violencia, y aún ahora, Colombia ha enfrentado grandes éxodos. De acuerdo con Mejía (2012), el estudio de las migraciones en Colombia revela que este fenómeno ha estado presente desde mediados del siglo XX, cuando el país comenzó a experimentar un aumento sostenido en la migración hacia destinos como Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y más recientemente España. Estos flujos han estado motivados principalmente por factores económicos, laborales, sociales y de seguridad, lo que explica la diversidad de perfiles de los migrantes colombianos.

La magnitud de la acumulación de colombianos en el exterior ha sido objeto de varias estimaciones dentro del país en los últimos años, siendo la más citada la realizada por el Departamento Nacional de Estadística que dimensiona, como parte de los ejercicios de conciliación censal, en:

3.331.107 los emigrados colombianos en el exterior en 2005. Hoy, años después, ajustando el dato anterior con los flujos ocurridos desde entonces, el nuevo stock debería alcanzar, por lo menos, cuatro millones. No obstante, las cifras de los países de destino conducen a otros resultados. (Mejía, 2012, pp. 203-204).

Según Ramírez y Cárdenas (2015), la migración en Colombia no solo se ha configurado como un proceso de movilidad laboral y social, sino también como una estrategia de sobrevivencia frente a las limitaciones económicas internas. Los autores explican que los flujos migratorios hacia países como Estados Unidos y España han estado relacionados con la búsqueda de mejores oportunidades, pero también con factores de violencia y desigualdad, lo que refleja que la migración colombiana responde a un conjunto complejo de causas estructurales y coyunturales.

En términos generales, puede afirmarse que la migración colombiana ha pasado por diversas etapas que responden a ocasiones específicas del país y de los destinos. “En los años sesenta y setenta predominó la migración de carácter laboral hacia Venezuela y Estados Unidos; posteriormente, en los noventa, España adquirió un papel protagónico como receptor, debido a la demanda de mano de obra en sectores de baja calificación”. (Mejía, 2012, p. 198).

La migración internacional de colombianos se ha convertido en una de las estrategias de los hogares para diferenciar sus fuentes de ingresos y enfrentar las limitaciones del mercado laboral interno, para convertirse en un fenómeno de gran relevancia económica y social. Durante las décadas de los setenta y ochenta, los principales destinos fueron Venezuela y Estados Unidos, mientras que en los noventa y comienzos del 2000, España adquirió gran importancia debido a la demanda de mano de obra. Actualmente, además de los motivos económicos, la violencia y la falta de oportunidades también explican la continuidad de estos procesos migratorios.

La crisis migratoria en Colombia, especialmente por la llegada masiva de ciudadanos venezolanos, ha representado uno de los mayores desafíos sociales, económicos e institucionales del país en las últimas décadas. Si bien la migración ha sido históricamente parte de la realidad colombiana, en este caso, el flujo repentino y constante de personas ha sobrepasado la capacidad de respuesta de muchos sectores, lo cual genera problemas y transformaciones profundas en áreas como el empleo, la salud, la educación y la vivienda.

A pesar de los esfuerzos del Estado colombiano y de organismos internacionales por implementar medidas de protección, regularización y asistencia humanitaria, aún persisten altos niveles de vulnerabilidad entre la población migrante. Esto evidencia la necesidad de una respuesta más estructurada, sostenible y coordinada, que permita no solo atender las necesidades inmediatas, sino también fomentar la integración social y económica de los migrantes en el largo plazo.

Referencias

- Ardila Vargas, L. K., Dávalos, M. E., & García-Suaza, A. F. (2023). Barreras a la integración de los migrantes y refugiados venezolanos en Colombia: Lecciones de política de la Encuesta Pulso de Migración. Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099061623144519678/pdf/PI757800d2ed540660bfe10d3809943ceee.pdf>
- Banco Mundial. (2023). Encuesta Pulso de Migración: Resultados clave sobre la población venezolana en Colombia. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099061623144519678/pdf/PI757800d2ed540660bfe10d3809943ceee.pdf>
- López Bolívar, A., & Salazar Castaño, M. (2023). Análisis de los programas estatales respecto con los migrantes en Colombia 2022–2023. Universidad Libre. <https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/30137/Analisis%20de%20los%20programas%20estatales%20respecto%20con%20los%20migrantes%20en%20colombia%202022-2023.pdf>
- Mejía. (2012) *Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras*. Obtenido de: [file:///C:/Users/PC/Downloads/407042016010%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/PC/Downloads/407042016010%20(1).pdf)
- Vanguardia. (2024). *El 80,6 % de migrantes venezolanos piensa quedarse en Colombia en 2025*. <https://www.vanguardia.com/colombia/2024/10/10/el-806-de-migrantes-venezolanos-piensa-quedarse-en-colombia-en-2025/>

Error irreversible

Daniel Alexander Solano González
10-5

En el marco legal internacional, la pena de muerte es considerada la sanción más severa dentro de los sistemas penales y se aplica en algunos países a personas responsables de delitos como homicidios o violaciones, y consiste en privar de la vida al condenado mediante distintos métodos, entre ellos la silla eléctrica, la inyección letal o el fusilamiento. Sin embargo, quitarle la vida a una persona en contra de su voluntad constituye una violación al derecho humano más fundamental: el derecho a la vida. Por más grave que sea el crimen cometido, eliminar a quien lo perpetra no representa una solución real, pues negar la posibilidad de rehabilitación mediante apoyo psicológico o programas de resocialización refleja un retroceso social.

La aplicación de la pena capital, además, no está exenta de errores judiciales, se han documentado casos de personas inocentes ejecutadas, como el de Carlos De Luna en Estados Unidos (1989), de acuerdo con el Death Penalty Information Center (2023), el 75 % de los ejecutados en ese país pertenecen a minorías étnicas como afrodescendientes o latinos. Asimismo, la ONU (2024) ha demostrado que la pena de muerte no reduce la criminalidad y la National Academy of Sciences calcula que el 4,1 % de los condenados a muerte en EE. UU., son inocentes, así como un estudio de la Universidad de Stanford (2022) que muestra que los estados sin pena de muerte tienen tasas de homicidio iguales o incluso más bajas. A ello se suma que un proceso de pena capital cuesta entre tres y cinco veces más que una condena de cadena perpetua (California Commission, 2021).

Un aspecto central en el debate sobre la pena de muerte es el riesgo de discriminar y perpetuar desigualdades sociales, pues diversos estudios muestran que quienes terminan en el corredor de la muerte suelen pertenecer a minorías étnicas, comunidades empobrecidas o grupos históricamente marginados. Esto revela que, más que un mecanismo de justicia, la pena capital puede convertirse en un reflejo de los prejuicios estructurales de un sistema judicial que no siempre es imparcial, en ese sentido, en


lugar de garantizar equidad, esta sanción extrema acentúa la vulneración de derechos de los más vulnerables.

Si bien algunos defienden esta práctica al argumentar que ciertos criminales no muestran arrepentimiento y se convierten en una amenaza constante para la sociedad, lo cierto es que ningún método de ejecución garantiza una muerte “rápida e indolora”. Según Márquez (2015), procedimientos como la silla eléctrica provocan daños físicos severos antes de la muerte, mientras que la inyección letal no siempre es administrada bajo supervisión médica, lo que genera sufrimiento adicional, de este modo, lo que se presenta como una medida de justicia termina siendo un acto de violencia legalizada.

Numerosos autores coinciden en señalar que la pena capital es contraria a los principios más básicos de humanidad. Dos Santos (1991, citado en de Alvarenga y Duck, 2010) afirma que constituye una pena cruel, inhumana y degradante, que causa dolor tanto al condenado como a su familia, rompe los lazos de solidaridad y envilece a quienes la aplican. León Olivé (2012) sostiene que es un intento del ser humano por controlar la vida y la muerte de los demás, lo cual contradice la autonomía inherente a cada persona. Por su parte, Márquez, Mendoza y Veytia (2015) destacan que esta práctica refleja más bien la incapacidad del Estado para resolver el problema de la criminalidad por vías más humanas y efectivas.


Además es importante considerar que la pena de muerte genera un impacto profundo no solo en el condenado, sino también en su familia y en la sociedad en general. Lejos de cerrar los ciclos de violencia, la ejecución estatal puede reforzar sentimientos de odio, sed de venganza o desconfianza hacia las instituciones judiciales, para las familias de las víctimas, tampoco representa necesariamente un consuelo, ya que la pérdida sufrida no se repara con otra muerte, por el contrario, medidas como la justicia restaurativa han mostrado mayor eficacia en la sanación colectiva, pues buscan reconocer el daño, asumir responsabilidades y reconstruir vínculos sociales.

Desde el ámbito jurídico internacional, la tendencia es clara: cada vez más países han abolido la pena de muerte o han establecido moratorias en su aplicación. Instrumentos como



el Segundo Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos buscan su eliminación total y reafirman que ningún Estado debería disponer de la vida de una persona como sanción penal. En este marco, Colombia y otros países que han optado por la abolición se alinean con un paradigma que privilegia la dignidad humana, la rehabilitación y la no repetición, y apuestan por sistemas penitenciarios que, aunque imperfectos, intentan proteger la vida como principio inalienable.

En conclusión, la pena de muerte no solo es inhumana y costosa, sino también inmoral, pues no ha demostrado ser una herramienta eficaz para reducir la criminalidad; por el contrario, perpetúa la violencia, el odio y el rencor dentro de la sociedad. El verdadero camino hacia la justicia no está en eliminar al culpable, sino en garantizar procesos judiciales justos, ofrecer oportunidades de rehabilitación y promover medidas que fortalezcan la paz social. Existen alternativas como la cadena perpetua, el aislamiento o los programas de reinserción que, además de respetar los derechos humanos, permiten construir una sociedad más solidaria y justa.



Referencias

- California Commission on the Fair Administration of Justice. (2021). *Report and recommendations on the administration of the death penalty in California*. Sacramento, CA: California Commission.
- Death Penalty Information Center. (2023). *Facts about the death penalty*. <https://deathpenaltyinfo.org>
- de Alvarenga, R., & Duck Marques, A. (2010). La pena de muerte: un análisis desde la dignidad humana. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 444-445.
- León Olivé. (2012). *Ética y conocimiento: Una introducción filosófica a la bioética*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Márquez Mendoza, G., Veytia López, R., Guadarrama Guadarrama, E., Ruiz Peña, F., & González, F. (2015). La pena de muerte desde la bioética y los derechos humanos. *Revista de Bioética y Derecho*, 22(1), 75-81. <https://doi.org/10.1344/rbd2015.22.14472>
- National Academy of Sciences. (2014). *The growth of incarceration in the United States: Exploring causes and consequences*. Washington, DC: The National Academies Press. <https://doi.org/10.17226/18613>
- Organización de las Naciones Unidas. (2024). *Informe sobre la pena de muerte y los derechos humanos*. Nueva York: ONU.
- Rojas Martínez, F. A. (2018). Pena de muerte en Colombia, una medida no tan extrema a la luz del iusnaturalismo. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 50(2019), 191-208.
- Stanford University. (2022). *Homicide rates in U.S. states with and without the death penalty*. Stanford Criminal Justice Center.

Igualdad

Ana Sofía Molina Oviedo
10-6

El machismo y el feminismo son temas bastante sonados en los últimos años. El feminismo se cataloga como un movimiento social, político y cultural que busca la "igualdad" de ambos géneros con el fin de que tanto hombres como mujeres tengan las mismas oportunidades; surgió en el siglo XVIII y se fortaleció a través del tiempo. En el siglo XX logró uno de sus más grandes objetivos con la lucha por el derecho al voto de la mujer y el objetivo general de este movimiento es eliminar cualquier forma de discriminación de género en todos los ámbitos como político, social, cultural, educativo, etc. Esto principalmente impulsado por la desigualdad histórica que ha habido, y en la actualidad impulsado por la desigualdad en las tareas del hogar, sueldo, etc.

Sin embargo, cabe preguntarse en qué situaciones el feminismo puede desviarse de su propósito inicial de promover la igualdad y, en lugar de ello, convertirse en una postura de superioridad frente al género masculino. En mi opinión, esta tendencia ha ido en aumento en los últimos años, con algunas feministas que llegan a molestarse incluso por gestos amables o cordiales de los hombres, ahora bien, también es justo reconocer que quienes reclaman un mundo más equitativo tienen fundamentos válidos, no obstante, conviene tener en cuenta que existen diferencias biológicas entre hombres y mujeres, por ejemplo, en promedio, las mujeres poseen alrededor de un 30 % menos de masa muscular que los hombres. Aunque una mujer puede alcanzar niveles similares mediante una dieta hipercalórica y un entrenamiento riguroso, no todas están en condiciones o dispuestas a hacerlo, por ello, resulta innegable que la mayoría de los hombres, debido a su constitución física y adaptación histórica, están mejor preparados para desempeñar trabajos que requieren fuerza extrema.

Del mismo modo, también hay actividades en las que las mujeres poseen ventajas naturales, como el embarazo y el parto, que ningún hombre podría realizar, por lo cual, hombres y mujeres no son biológicamente idénticos, pero cada género cuenta con fortalezas y limitaciones propias.

Reconocer estas diferencias no debería ser motivo de división, sino de complementariedad y entender que ambos pueden aportar de manera valiosa a la sociedad.

El machismo, por otra parte, viene desde los principios de la historia humana, donde los hombres por ser los proveedores del hogar eran los que mayor poder tenían y las mujeres estaban condenadas a bajar la cabeza la mayoría de veces ante las exigencias de su marido o ante cualquier hombre en general, y tenían que quedarse en casa cuidando niños, cocinando o haciendo las tareas del hogar. Esto cambió de forma más evidente con las guerras mundiales (sobre todo la Segunda Guerra Mundial), donde la mayoría de hombres peleaban, las fábricas empezaron a quedar vacías, entonces empezaron a contratarse mujeres y fue en este momento cuando ellas creaban las armas y ensamblaban los más temibles tanques de guerra. Aunque al final muchas volvieron a su trabajo de amas de casa, fue un gran paso en cómo se empezaría a ver el papel de la mujer ante mundo.

En 21 países, aún las mujeres no tienen los mismos derechos que los hombres, esto indica que, aunque en la actualidad se ha hecho un gran avance en la igualdad y para el caso de las mujeres más libertad en sus acciones y forma de pensar, todavía hay una brecha entre hombres y mujeres de un 68,8 % según el más reciente índice Global de la Brecha de Género del 2025, que muestra un aumento en la igualdad con respecto a años anteriores, y aunque este porcentaje marca una mejora de 0.3 puntos en la brecha global de género respecto al año anterior, según el informe del Foro Económico Mundial (WEF), todavía existe una grieta inmensa a nivel de igualdad, que demuestra que la lucha feminista ha logrado grandes avances como la aprobación de leyes en más de 80 países en los últimos 30 años, pero se necesitan esfuerzos mucho más relevantes.

Con el notable avance de los movimientos feministas surge una pregunta recurrente: ¿los hombres están perdiendo su masculinidad? Si entendemos la masculinidad desde una visión arcaica, asociada a la idea de que el hombre debía ser el único proveedor económico del hogar, la respuesta sería afirmativa, sin embargo, la realidad actual es distinta: cada vez son menos las familias en las que el

hombre asume en solitario ese rol, y cada vez más mujeres participan en lo que antes se consideraban “trabajos de hombres”. Esto demuestra que la masculinidad no debe definirse por la imposición de poder sobre la pareja ni por actitudes agresivas, en mi opinión, ser masculino implica saber aprovechar las fortalezas y ventajas personales para construir un hogar, ya sea en compañía o en soledad, sin menospreciar ni pisotear al género opuesto. Al final, cada persona tendrá su propia definición de lo que significa la masculinidad, y lo importante es que esta se viva desde el respeto y la equidad.

“Me gustaría ver a muchos más hombres orgullosos de ser personas que cuidan” frase dicha por Ana Gúezmes durante una entrevista publicada el 15 de agosto de 2025, donde ella, en su rol como directora de Asuntos de Género de la CEPAL enfatiza en la necesidad de más hombres en el cuidado, y que, aunque en la actualidad ya hay más hombres que deciden tomar un papel más protagónico en el hogar, aún hay más mujeres que hacen este trabajo que hombres. Según datos del Ministerio de Igualdad y Equidad de Colombia, con los resultados del DANE en 2021, el 90,3 % de tareas domésticas sin remuneración son hechas por mujeres, mientras que el 9,7 % es hecho por hombres, el desequilibrio de protagonismo en tareas del hogar sin remuneración es evidente a simple vista, cuando el trabajo doméstico no es exclusivo para el género femenino, ya que ambos géneros son igual de capaces de hacer estas tareas.

La frase dicha por Caitlin Moran “Tenemos a los hombres más conflictivos del planeta diciendo en qué consiste la masculinidad”, fue pronunciada durante una entrevista realizada y publicada el 9 de junio de 2025. En dicha ocasión, ella presentaba en España su libro ¿Y los hombres qué? Donde esta escritora feminista británica quiere referirse a que no se logrará la igualdad entre géneros si la “crisis de masculinidad” no se aborda, Moran propone que los hombres tomen algunas estrategias similares al feminismo para construir una masculinidad saludable, esto podría ser bastante beneficioso para ambos géneros, ya que los hombres no se verían obligados a seguir roles incómodos e imposibles, pero entonces no tendrían que cometer el mismo error que algunas feministas que se concentran en odiar cualquier trato “machista”.

El tema de la igualdad como ya sabemos es un tema que lleva varios años de discusión y parte de la identidad de un hombre y una mujer se construye desde la educación, tanto la recibida en la escuela como en casa. Desde los principios de la civilización humana los roles de género han estado presentes y han cambiado, pero mirando un pasado no tan lejano, podemos ver como la educación de ambos géneros no es igual. A los hombres no se les permite jugar con muñecas, ya que se consideraría que son “débiles” o que por estas simples acciones dejan de ser hombres, cuando esta práctica y muchas otras no deberían estar directamente ligadas a ser femenino o no.

Por el lado de las mujeres, cuando juegan “deportes de hombres” se consideran poco femeninas o por tener un trato más brusco y hasta cierto punto frío, estos estereotipos no se hacen de la noche a la mañana, ya que se enseña a ser hombre y mujer desde la escuela, pero sobre todo desde casa, poniendo a los niños en “moldes” de los que no es muy fácil salir, y aunque en la actualidad ya se ha empezado a cambiar estos pensamientos, aun están presentes (Scraton, 2000).

La escuela cumple uno de los papeles más fundamentales en la formación de los niños, no solo por la cantidad de años que permanecen en ella, sino también por los aprendizajes adquiridos, ya que además de los conocimientos académicos, la escuela contribuye a la construcción de una identidad socialmente aceptada, que marca lo que significa “ser hombre” o “ser mujer” dentro de un marco cultural, de este modo, orienta a los estudiantes hacia una vida llena de prejuicios y normas sociales, donde se valora lo que se considera correcto en las acciones y palabras de cada persona.

Aunque esta función educativa es necesaria, también puede ser dura, ya que la escuela solo ofrece un abrebocas de lo que los estudiantes enfrentarán más adelante. A diferencia de las representaciones idealizadas en libros o películas, donde parece posible alcanzar cualquier meta sin obstáculos, la realidad muestra que siempre existe el riesgo de caer y fracasar, en ese sentido, la institución educativa busca preparar a los niños y jóvenes con las reglas de un juego social que se ha ido construyendo durante

generaciones. (Secretaría de Educación Pública y Programa Universitario de Estudio de Género, 2010).

No obstante, aunque la conservación de las costumbres que se han transmitido durante años es importante, también lo es avanzar y replantear los conceptos de lo que significa ser hombre o mujer en un mundo que cambia a gran velocidad. Es necesario dejar atrás los estereotipos y valorar primero las capacidades de las personas antes que su género, ser hombre no limita la posibilidad de colaborar en el hogar junto a la pareja para construir una familia más fuerte y estable; de la misma manera, ser mujer no impide desarrollar oficios tradicionalmente masculinos, como la mecánica. Lo esencial es la decisión personal: no hay nada de malo en que una mujer prefiera dedicarse al cuidado del hogar o que un hombre asuma el rol de principal proveedor económico, cada persona tiene derecho a elegir entre mantener la tradición o arriesgarse a probar algo nuevo, siempre que no comprometa su propia integridad ni la de quienes la rodean.

En conclusión, ser hombre o mujer implica matices, ventajas y desafíos que pueden diferir, pero que no deben convertirse en limitaciones. Las mujeres aún deben seguir avanzando hacia una igualdad real y un feminismo entendido en su sentido más genuino, mientras que los hombres deben construir una masculinidad más saludable, libre de imposiciones de poder o violencia, cambiar mentalidades que han perdurado durante siglos no es tarea fácil; sin embargo, aunque algunas personas opten por lo tradicional, ello no significa que el cambio sea imposible. Como sociedad debemos evitar estancarnos y comprender que este proceso no corresponde únicamente a un género ni a una generación: es una responsabilidad compartida que requiere el esfuerzo de todos para alcanzar una verdadera igualdad.

Referencias

- Foro Económico Mundial. (2025). *Global Gender Gap Report 2025*. Ginebra: World Economic Forum. <https://www.weforum.org/reports>
- Güezmes, A. (2025, 15 de agosto). Entrevista sobre igualdad y cuidados. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. <https://www.cepal.org>
- Ministerio de Igualdad y Equidad de Colombia & Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). *Encuesta nacional sobre uso del tiempo*. Bogotá: DANE.
- Morán, C. (2025, 9 de junio). Entrevista en la presentación del libro *¿Y los hombres qué?*. *El País*. <https://elpais.com>
- Scraton, S. (2000). *Gender and sexuality in education and health: Perspectives on theory, policy and practice*. London: Routledge.
- Secretaría de Educación Pública & Programa Universitario de Estudios de Género. (2010). *Educación y género en el contexto escolar*. Ciudad de México: UNAM.

El machismo

Jennifer Paola Rosas Murcia
10-6

El machismo es una actitud y sistema de creencias que sostiene la idea de que los hombres son superiores a las mujeres, tanto en capacidades como en derechos. Esta visión ha sido reforzada durante siglos por tradiciones culturales, religiosas y sociales y ha contribuido a crear una profunda desigualdad entre los géneros, a pesar de los avances en leyes y movimientos que promueven la igualdad, el machismo sigue presente en la vida diaria: en los hogares, en las escuelas, en el trabajo, en los medios de comunicación y hasta en el lenguaje que se manifiesta en comentarios ofensivos, en la asignación de roles limitantes, en formas sutiles de desprecio o en actos de violencia física o psicológica, y en la negación de oportunidades para las mujeres en distintos espacios sociales.

Desde mi punto de vista, el machismo es una forma de injusticia que afecta gravemente a las mujeres y también daña a la sociedad en su conjunto, estoy totalmente en contra del machismo porque fomenta el irrespeto, la desigualdad, la violencia y el silencio frente a las situaciones de abuso. No es justo que una persona tenga menos oportunidades, menos voz o menos valor simplemente por razones de género.

Una forma en la que se nota el machismo es en la manera en que educan a muchas personas desde pequeñas. A las niñas se les enseña a ser delicadas, ayudar a la casa y a comportarse “como señoritas”, mientras que a los niños se les enseña a ser rudos, actuar con desorden, desentenderse de las labores domésticas, entre otros, lo que genera desigualdad en muchos aspectos y muchas veces se repiten frases como “eso no es de mujeres” o “los hombres no lloran”. Esas frases nos limitan en muchas cosas, y se normalizan cada vez más.

El machismo también se ve en aspectos de la vida como el trabajo, en la política, la academia y otros espacios, comúnmente dominados por hombres, a muchas mujeres no les dan la misma oportunidad que a los hombres como para tener cargos importantes, y cuando lo consiguen,

reciben más críticas que ellos. Todavía hay una cantidad considerable de personas que piensan que las mujeres no tienen la capacidad de mandar o que son “muy emocionales” como para tomar decisiones, según la OIT, en América Latina las mujeres ganan casi un 17 % menos que los hombres por hacer el mismo trabajo.

Esta ideología se puede comparar con una costumbre que se arrastra y que muchas veces pasa desapercibida. Está presente en cosas pequeñas del día a día, en comentarios, acciones o decisiones que parecen inofensivas. Lo que más importa es que muchas personas no lo notan, ya que crecen en una sociedad que dice que es ‘normal’ que las mujeres sean consideradas como menos. Por eso no basta con decir que uno no es machista; también hay que revisar nuestras acciones y manera de pensar. Hombres y mujeres debemos trabajar para cambiar lo que hacemos para así construir una sociedad más justa en la que no se fije solo por sus capacidades.

La ONU-PNUD subraya que “en América Latina y el Caribe, el trabajo de ciudadanos no remunerado equivale aproximadamente al 21 % del PIB regional, con las mujeres asumiendo tres cuartas partes de esta carga” (PNUD, 2024, p. 12) este hecho muestra con claridad una gran contradicción social: mientras la economía depende del tiempo y esfuerzo de millones de mujeres, esa labor sigue siendo invisible y sin ningún tipo de compensación justa. Así mismo, el machismo no solo restringió oportunidades laborales, sino que perpetua un modelo económico que se sostiene gracias a la desigualdad, reforzando la idea de que el trabajo de las mujeres vale menos que el de los hombres.

El machismo también se refleja en la educación, desde el lenguaje que se utiliza hasta las expectativas que se imponen a niños y niñas, en muchas escuelas se siguen reforzando estereotipos de género que limitan el desarrollo de los estudiantes según su sexo. Como señala Bonilla (2021): “los roles tradicionales de género siguen reproduciéndose en el aula, afectando las aspiraciones académicas y profesionales de las niñas desde temprana edad” (p. 34). Esta situación conlleva que la problemática continúe con la desigualdad, ya que las niñas pueden verse desmotivadas a estudiar carreras científicas o técnicas, mientras que los niños son

presionados a no expresar emociones por miedo a parecer débiles. Educar en igualdad desde la infancia podría cambiar los patrones que tenemos.

Por otra parte, los medios de comunicación muchas veces lo convierten en objeto de burla o lo integran en narrativas humorísticas, como bromas sobre “el rol de la mujer de casa” o “el hombre proveedor que manda”, que siguen siendo comunes en programas de televisión, redes sociales y contenidos virales. Esta normalización del machismo contribuye a que muchas personas no lo perciban como un problema real. Según Pérez (2020) “los medios continúan mostrando a las mujeres en papeles secundarios, hipersexualizados o dependientes del hombre, lo que contribuye a mantener una cultura de discriminación” (p. 78). Este tipo de contenidos, al difundirse masivamente sin una revisión crítica, debilitan la percepción social de la desigualdad, como si se tratara de una costumbre inofensiva y no de una manifestación de un problema estructural.

Así mismo, el machismo se manifiesta en la baja participación de las mujeres en los espacios de poder y toma de decisiones públicas. A pesar de que representan una gran parte de la población, su presencia en altos cargos políticos sigue siendo limitada en muchos países. Esta desigualdad no solo es una injusticia, sino que también impide que se elaboren políticas públicas que atiendan de manera equitativa las necesidades de la sociedad. Como señala García (2018), “cuando las mujeres tienen menor representación política, las decisiones suelen responder a una visión parcial de la sociedad, lo cual retrasa el avance hacia la equidad y limita la consolidación de una democracia inclusiva” (p. 74), por eso, incluir a más mujeres en espacios de poder no solo fortalece la democracia, sino que permite que las políticas públicas respondan a toda la población.

En conclusión, el machismo es una problemática histórica y estructural que atraviesa todos los ámbitos de la vida social, sus expresiones van desde la violencia de género más evidente hasta las formas sutiles de discriminación en el lenguaje, la educación, el trabajo y la política, este sistema de creencias ha perpetuado la desigualdad durante generaciones, lo cual limita el desarrollo de las mujeres y restringe también la libertad de los hombres al

imponerles un modelo rígido de masculinidad, ignorar esta problemática significa aceptar que millones de personas vivan en condiciones de desventaja y sufrimiento, lo cual resulta incompatible, con una sociedad que se considere justa y democrática.

Superar el machismo no significa únicamente cambiar leyes o promover campañas, sino transformar la manera en que pensamos y nos relacionamos, implica cuestionar creencias heredadas, romper con estereotipos y conocer que la igualdad no es una meta futura, sino una tarea diaria. Si cada persona asume su responsabilidad en este cambio cultural, podremos construir una sociedad donde las diferencias de género no sean motivo de desigualdad, sino una fuente de riqueza y diversidad humana.

Referencias

Bonilla, L. (2021). *Educación y género en América Latina*. Alfa omega

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNU). (2024). *Valorando la parte no reconocida de las mujeres a la economía* (p.12). PNU.

Pérez, A. (2020). *Representaciones de género en los medios masivos*. Editorial imaginar.

García, M. (2018). *Mujer y política: retos de la igualdad en la democracia*. Editorial siglo XXI.

La decisión de abortar

Leidy Nataly Pacheco Fonseca
10-7

El aborto es un procedimiento mediante el cual realiza una interrupción a un embarazo, este puede ser inducido por medio de medicamentos en una etapa temprana del embarazo o mediante un procedimiento quirúrgico llamado legrado, que se realiza en etapas en las que el feto no podría sobrevivir fuera del útero de la gestante. El acceso al aborto en ciertas ocasiones es necesario, estoy a favor del aborto antes de la semana veinticuatro de gestación. Creo que la vida de la madre siempre es más importante que la del feto, y estoy de acuerdo con no traer al mundo un niño que no es deseado.

En Colombia desde 2006 existen ciertas instancias en las que es permitido: en caso de una malformación en el feto, que la vida de la madre esté en riesgo o en caso de ser el producto de una violación, incesto o inseminación no consentida; regulado mediante la sentencia C-355 de 2006 (Corte Constitucional Colombiana) y posteriormente fue despenalizado con la sentencia C-055 de 2022 (Corte Constitucional Colombiana).

La legalización del aborto tiene una serie de implicaciones a nivel económico, social y en materia de salud pública para el estado, de acuerdo con Amnistía Internacional (2022): “Se estima que actualmente en el país se realizan 400.400 abortos cada año, y menos del 10 % de estos procedimientos se realiza de forma legal lo que deja un total de aproximadamente 360.000 procedimientos irregulares” (párr. 6), según afirman Prada, MaddowZimet y Juárez, esta situación le cuesta al Estado colombiano 14,4 millones de dólares, solo en costos indirectos, aunque dependiendo de la gravedad del caso, el costo por paciente puede ascender hasta 609 USD incluyendo gastos indirectos: Infraestructura, administración, etc., en cuyo caso surge la cuestión de por qué no brindar un aborto más seguro y ahorrar gastos, dados los argumentos sobre los gastos que implicaría atender abortos en el sistema público de salud.

La IVE (Interrupción voluntaria del embarazo) realizada de manera segura, de acuerdo con Prada et al., cuesta

como máximo 213 USD, lo que deja 396 USD de diferencia entre los dos casos y, aunque esta parezca una cifra poco significativa, si se multiplica por los 360.000 casos aproximados de abortos inseguros, nos deja con una cifra de 142.560.000 USD, dinero que puede ser invertido en mejorar otros aspectos del gasto público nacional y el sistema de salud.

Ahora, cuando se habla de la salud de la gestante, Arias y Herazo afirman que “observaron que las mujeres a las que se les negó la IVE informaron más dificultades financieras y requirieron más servicios médicos que aquellas a quienes se autorizó la IVE” (2018, p. 202), lo que respalda la afirmación de que, al final, para un Estado que va a terminar pagando la mayoría de los gastos médicos de las gestantes es económicamente más rentable aprobar las IVE.

Adicionalmente, frente a los efectos colaterales de los embarazos no deseados, estos autores: evaluaron a mujeres mayores, observaron que las mujeres que llevaron a término embarazos no deseados tenían peor salud mental que las mujeres con embarazos deseados, no solo en mediciones de neuroticismo, extroversión y agradabilidad, sino también mayor riesgo de trastorno depresivo. (Arias y Herazo, 2018, p. 202). Esto también respalda la premisa de que la no autorización de la Interrupción Voluntaria del Embarazo en un caso puede llevar a niños a ser criados por madres que no están bien mentalmente, lo que puede ser un grave problema; más sabiendo que estas madres podrían terminar desarrollando cuadros graves de depresión.

Muchas de las personas que están en contra del aborto afirman que cada uno de los niños que fueron privados de su vida pudieron haber sido presidentes, genios, etc., pero un niño que nunca fue amado por su madre, la cual, incluso, llegó a pensar en realizarse una IVE, o darlo en adopción cuando naciera ¿Cómo va a tener un desarrollo integral?, por más crudo que suene, probablemente solo pase a ser otra persona inculta, pobre y triste, una cifra más en un sistema en el que pocos destacan.

Por otra parte, es cierto que el aborto implica una interrupción del curso natural de la vida; sin embargo, bajo esa misma lógica, también lo harían medicamentos tan comunes como el acetaminofén, que alteran procesos

biológicos, incluso más aún, procedimientos médicos complejos como las cirugías o la quimioterapia deberían ser duramente cuestionados si se siguiera esa visión reduccionista. Si se lleva el argumento al extremo, se podría afirmar que descubrimientos como el fuego o inventos como la rueda fueron “atroces” porque desviaron al ser humano del supuesto camino de la naturaleza.

Además, hay quienes afirman que “solo Dios puede dar o quitar una vida”, pero aquí es donde se necesita definir: ¿Qué es una vida? o mejor ¿Cuándo empieza una vida? científicamente hablando, una vida es un organismo con células, esto ¿A quiénes engloba? A seres unicelulares, pluricelulares, plantas, bacterias, animales (y sus carnes y lo que producen), etc. Por lo que, si me quito un lunar, maté a algo con células por lo que soy ‘una asesina’, así que, al final, todos hemos violado la ley de la vida, científicamente hablando.

Desde el punto de vista jurídico, una persona adquiere la condición de sujeto de derechos, incluido el derecho a la vida, únicamente a partir de su nacimiento, por lo tanto, el feto no es considerado sujeto de derechos, salvo en algunos casos civiles relacionados con las sucesiones, en los que puede ser reconocido como heredero siempre y cuando llegue a nacer, no obstante, muchas personas defendemos la idea de que la vida del feto puede entenderse como tal a partir del momento en que es capaz de sobrevivir fuera del útero, lo cual ocurre aproximadamente después de la semana 24 de gestación, incluso si requiere asistencia mediante tecnologías médicas.

Para concluir, creo que la aprobación del aborto en Colombia protege tanto al niño no nacido, a la madre y al Estado; protege al niño de ser un número más en el sistema al tener que ser criado por la mujer que llegó a pensar en no darle la vida y que es propensa a desarrollar graves problemas de salud mental; previene a la madre de pasar por infecciones graves y problemas que podrían surgir al realizarse un aborto inseguro, o que dar a luz a un bebé no deseado, lo que, como se ha mencionado, podría derivar en problemas de salud mental; y al Estado lo protege de realizar gastos que se pudieron evitar.

Referencias

- Amnistía Internacional. (2022). Colombia: Despenalización del aborto es un triunfo para los derechos humanos. Amnistía Internacional España. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/colombia-despenalizacion-del-aborto-es-un-triunfo-para-los-derechos-humanos/>
- Campo Arias, A., & Herazo, E. (2018). Interrupción voluntaria del embarazo en Colombia: aportes al debate desde la salud mental pública. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 47, 4, pp. 201-203. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2018.07.003>
- Juárez, F., MaddowZimet, I., & Prada, E. (s.f.). *El costo de la atención postaborto y del aborto legal en Colombia*. <https://www.guttmacher.org/sites/default/files/pdfs/pubs/journals/SP00214.pdf>

El aborto y la defensa de los más indefensos

El aborto es un tema altamente controversial, ya que suscita múltiples opiniones y puntos de vista que con frecuencia generan conflicto, especialmente porque involucra el derecho fundamental a la vida, su debate abarca dimensiones éticas, legales, de salud y sociales, en las que incluso expertos mantienen posiciones encontradas: mientras algunos lo rechazan, otros consideran que en casos como la presencia de malformaciones en el feto, la madre tiene el derecho de decidir interrumpir el embarazo.

Este tema resulta especialmente complejo, ya que muchas mujeres jóvenes consideran el aborto como una opción cuando han sido víctimas de abuso o cuando el feto presenta malformaciones, pues creen que lo mejor es no continuar con el embarazo en esas circunstancias, sin embargo, también existe la postura de que el feto no es responsable de esas condiciones y, por lo tanto, no debería ser abortado. Desde esta perspectiva, se sostiene que la vida comienza desde el primer instante de la concepción y que toda vida, sin importar las problemáticas de salud o económicas que la rodeen, debe ser protegida desde su origen.

En Colombia, antes de 2022, el aborto estaba permitido únicamente bajo tres circunstancias específicas: cuando el feto presentaba malformaciones incompatibles con la vida, cuando el embarazo ponía en riesgo la salud o la vida de la madre, o cuando era producto de una violación y la mujer no deseaba continuarlo; sin embargo, desde la sentencia de la Corte Constitucional en 2022, el aborto fue despenalizado de manera general hasta la semana 24 de gestación y se reconoce el derecho de la mujer a decidir libremente. Aun así, persiste el debate, ya que para muchos el feto posee vida desde el vientre materno y, por lo tanto, debería contar con los mismos derechos que cualquier otra persona.

Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) nos dice que cerca de 45 % de los abortos se realizan en condiciones peligrosas, a pesar de que se puede prevenir, es mucha la probabilidad de mortalidad maternal, donde cada año se provocan cerca de 73 millones de abortos en

todo el mundo, además cuando una mujer no recibe una atención buena sobre el aborto lo que hace es que se violen los derechos de vida, ya que se puede abortar hasta las 24 semanas y desde la ciencia se considera que un feto siente desde las 22 semanas, lo que estaría siendo un “maltrato” por parte de las personas que lo practican desde la semana 22 (Organización Mundial de la Salud, 2021).

En Oriéntame para decidir (2024), nos dice que en Colombia este es un derecho que puede ejercer cualquier persona en embarazo sin importar la edad, etnia, nacionalidad, situación de salud o condición socio-económica, de esta manera no se necesita justificar los motivos para abortar, desde el 21 de febrero del 2022 por orden de la corte Constitucional Colombiana, la interrupción voluntaria del embarazo es libre durante las primeras 24 semanas de gestación (Oriéntame para decidir, 2024).

Por otro lado, Médicos sin fronteras mencionan que la interrupción segura del embarazo es de suma importancia en la salud pública, pues el aborto no seguro o la interrupción del embarazo sin asistencia médica es una de las cinco principales causas de mortalidad materna en todo el mundo y ocasiona la muerte de al menos 22.000 mujeres y niñas cada año, en Colombia, durante 2022, se presentaron 433 casos de mortalidad materna, según el Instituto Nacional de Salud (INS).

A través de las fuentes oficiales no es posible confirmar con certeza cuantos casos de mortalidad materna correspondieron a abortos inseguros, no obstante, un reporte del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) en 2020 señala que 34 mujeres fallecieron por consecuencias relacionadas con aborto en Colombia, cifra que puede ser mayor dado el subregistro de los abortos clandestinos. De hecho, la Federación Colombiana de Obstetricia y Ginecología (Fecolsog) estima que en Colombia se realizan anualmente 400.000 abortos a través de métodos no seguros (INS). (Médicos sin fronteras, 2023).

Para hablar un poco más en el tema es importante traer a colación lo indicado por Islas de González en su artículo evolución del aborto, el cual indica: “la doctrina distingue entre la vida humana dependiendo del aún no nacido, que requiere del claustro materno para su desarrollo, la vida

humana independientemente, surge después del nacimiento y coincidentemente con el criterio legal, otorga mayor valor a la vida humana independiente que a la vida del aún no nacido” (Islas de González, 2008, p. 5).

Es fundamental otorgar el debido valor legal y jurídico al tema del aborto. En este sentido, surgen dos visiones distintas sobre la concepción de la vida, la primera sostiene que el feto, no es más que una expectativa de vida, pues depende por completo del vientre materno y no puede valerse por sí mismo, su existencia está ligada al cuerpo de la madre a través del cordón umbilical, mediante el cual recibe el alimento necesario para desarrollarse; la segunda visión, por el contrario, considera que la vida inicia en el momento del nacimiento, cuando el recién nacido respira por primera vez de manera autónoma, es allí cuando el feto se convierte en un ser humano con derechos y obligaciones, y cuando la simple esperanza se transforma en una realidad. Por consiguiente y de acuerdo con lo argumentado por González, Fuentealba y Llanca afirman que:

La cuestión sobre si la mujer tiene o no derecho a interrumpir el embarazo por tener autonomía y libertad para decidirlo, es un tema actual, que vino con la defensa de los derechos de la mujer en la segunda mitad del siglo XX, donde se plantean posturas de despenalización del aborto basadas en el derecho a la autonomía de la mujer y a los derechos sobre su propio cuerpo donde solo ella debe decidir sobre su concepción” (González, Fuentealba y Llanca, 2016, p. 8)

Podemos observar que esta posición resulta, en cierta medida, inapropiada, ya que se centra únicamente en los derechos de la madre y deja de lado los del feto. Sin importar el tiempo de gestación, el feto también posee el derecho a la vida, tal como lo tenemos todos, nosotros mismos fuimos concebidos en un vientre materno y nuestros padres nos permitieron nacer y gozar de ese derecho fundamental; de la misma manera debería ser siempre, sin depender de las circunstancias. Por ello, no se debe vulnerar el derecho a la vida de un feto que, desde la concepción, ya puede considerarse como un ser con vida.

De esta manera, los padres deben asumir la responsabilidad de llevar el embarazo a término, en caso de no querer

quedarse con el bebé, siempre existe la opción de darlo en adopción, lo cual permite proteger sus derechos sin privarlo de la vida, además, interrumpir el embarazo puede traer consecuencias para la madre, como dificultades para concebir en el futuro o el riesgo de que el bebé, de haber nacido, presentara malformaciones, por ello, resulta más justo permitir que el feto nazca y garantizar que no se le vulneren sus derechos fundamentales.

En conclusión, el aborto debería ser un tema que invite a la reflexión profunda y no una decisión tomada a la ligera, es cierto que muchas mujeres pueden atravesar un estado de vulnerabilidad emocional al descubrir que están embarazadas, pero también es posible que, con el tiempo, experimenten sentimientos de culpa por haber atentado contra la vida de un feto, ya que independientemente de las dificultades psicológicas o físicas que puedan presentarse, siempre existe la posibilidad de llevar el embarazo a término y permitir que el bebé nazca. De este modo no se le niegan sus derechos fundamentales y se le brinda la oportunidad de crecer sano y feliz, incluso si no es al lado de sus padres biológicos.

Referencias

- González Ramírez, Isabel, Fuentealba Martínez, M^a Soledad, & Llanca Hernández, Juan Pablo. (2016). El aborto y la Justicia Restaurativa. *Polis (Santiago)*, 15(43), 483-510. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100023>
- Islas de González Mariscal, O., (2008). Evolución del aborto en México. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, XLI(123), 1313-1341.
- Médicos sin fronteras. (2023). Aborto en Colombia: las barreras persisten. <https://www.msf.org.co/actualidad/aborto-colombia-las-barreras-persisten/>
- Organización Mundial de la Salud OMS. (2021) Aborto. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/abortion>
- Orientame para decidir (01 de enero de 2024) El aborto en Colombia es libre durante las primeras 24 semanas de embarazo. <https://orientame.org.co/aborto-en-colombia/>

El comienzo de nuestro cosmos

Mayte Yalena González Gutiérrez
10-8

El Big Bang es una teoría científica sobre la creación de nuestro cosmos y de cómo se fue formando el universo que hoy en día conocemos, esta teoría abarca que el Big Bang no solo fue una gran explosión, de hecho, no lo fue, se cree que este fue una gran expansión del espacio-tiempo en un estado extremadamente denso y caliente; este acontecimiento sucedió hace unos 13.800 millones de años aproximadamente. Nuestro universo no explotó en algo, fue el mismo quien comenzó a expandirse hasta la actualidad.

Esta gran expansión científicamente sigue sucediendo y posiblemente en algún momento terminará, no podríamos deducir que nuestro planeta (la Tierra), nuestra galaxia (la Vía Láctea) o que todo nuestro universo existe y existirá por siempre, esto es completamente erróneo, debido a que se ha demostrado que hasta las mismas estrellas mueren (recordemos que nuestro sol es una estrella). Todo lo que ha tenido un principio tendrá un final, esto lo plantea esta teoría.

Teniendo en cuenta que el Big Bang es una teoría, existen múltiples evidencias que le otorgan un sólido respaldo, una de las más relevantes fue el descubrimiento realizado por Edwin Hubble en la década de 1920, cuando estableció la relación entre la distancia de las galaxias y la velocidad con la que se alejan de la Tierra; otro hallazgo fundamental se produjo en los años sesenta, con la detección de la radiación cósmica de fondo de microondas, considerada una huella directa del origen del universo (Department of Education WA, 2014, p. 1).

La ley de Hubble establece que, cuanto más lejano se encuentra un objeto de la Tierra, mayor es la velocidad con la que se aleja de nosotros, aunque en algún momento se consideró la posibilidad de que la Tierra estuviera en el centro del universo y que todo girara a su alrededor, esta idea fue descartada al comprender que vivimos en un cosmos en constante expansión, sin un punto central definido. Este principio confirma que el universo no permanece estático

ni comprimido, sino que cada uno de sus elementos se aleja progresivamente en todas las direcciones.

Según observaciones realizadas en la Estación Amundsen-Scott, en el Polo Sur, fue posible identificar la huella de ondas gravitacionales que habrían quedado en el universo durante los primeros instantes posteriores al Big Bang, este hallazgo se suma a otros descubrimientos que refuerzan la teoría sobre el origen del cosmos. Un ejemplo destacado es el hallazgo accidental de Arno Penzias y Robert Wilson en 1964: mientras investigaban cómo las señales de radio podían reflejarse en satélites en órbita, detectaron un “ruido” constante en su antena, sin saberlo, habían captado la radiación cósmica de fondo, considerada uno de los principales vestigios del Big Bang.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cuándo surgió la teoría del Big Bang? En 1927, Georges Lemaître formuló ecuaciones que demostraban la expansión del universo, poco después, planteó que las galaxias se alejaban unas de otras y que, por lo tanto, el cosmos no era estático, sino dinámico. Además, propuso que en el pasado el universo debió haber estado concentrado en un punto extremadamente denso y pequeño, al que llamó “átomo primigenio”, su hipótesis ganó fuerza gracias a las observaciones de Edwin Hubble y al descubrimiento posterior de la radiación cósmica de fondo (Rochelle y Meyers, 2023).

Incluso antes, en 1912, el astrónomo estadounidense Vesto Slipher comenzó a medir las velocidades radiales de las nebulosas espirales y sus observaciones mostraron que estas se alejaban de nosotros a gran velocidad, lo cual evidencia en el corrimiento al rojo de sus longitudes de onda, es decir, un desplazamiento hacia frecuencias más largas. Estos hallazgos se convirtieron en uno de los primeros indicios que respaldaban la idea de un universo en expansión (Rochelle y Meyers, 2023).

En 1922, un cosmólogo ruso (Alexander Friedmann) derivó ecuaciones llamadas ecuaciones de Friedman que demostraban que el Universo está en un estado de expansión, las cuales derivó de las ecuaciones de Einstein para la relatividad general. En ese momento Einstein apoyó la idea de que el universo es estático, así que usó la constante cosmológica para respaldarlo, posteriormente la eliminó

después de que el estudio de Hubble mostrara pruebas de la regresión de las galaxias (Rochelle y Meyers, 2023).

Dicho lo anterior, cabe preguntarse: ¿por qué la teoría del Big Bang no es aceptada de manera unánime, pese a la abundante evidencia que la respalda? La respuesta está en que, así como ocurre con las religiones (cristiana, católica, judía, entre otras), nadie está obligado a creer en algo, la diferencia es que, mientras la religión se fundamenta en la fe, la ciencia se apoya en hechos verificables, sin embargo, a pesar de las pruebas, algunos científicos cuestionan la teoría, argumentando que ciertos datos, como el corrimiento al rojo de los cuerpos celestes o la radiación cósmica de fondo, podrían estar siendo malinterpretados. Otros señalan la ausencia de cuerpos cósmicos exóticos que, de acuerdo con el modelo, deberían haberse generado tras el Big Bang. Estas dudas, aunque minoritarias, son válidas dentro del debate científico.

Las evidencias, no obstante, muestran que las casualidades no existen: todo sucede por una razón, un ejemplo de ello es la explicación que da la teoría sobre el origen de los elementos químicos ligeros, según este modelo, en los primeros instantes del universo predominaban fotones, protones y electrones, y gracias a la expansión y al enfriamiento se produjo la unión entre protones y electrones, para formar átomos relativamente estables (Piñero, 2016).

No obstante, algunas personas consideran que la teoría del Big Bang presenta vacíos de información en aspectos como la materia oscura, los agujeros negros y la energía oscura, fenómenos que aún no cuentan con una explicación clara dentro de este modelo. Estos elementos suelen señalarse como puntos débiles que impiden considerarla una teoría completamente cerrada y definitiva, aun así, pese a estas limitaciones, el Big Bang continúa siendo una de las explicaciones científicas más aceptadas en la actualidad sobre el origen y la evolución del universo.

Ahora, preguntémonos ¿si el universo tuvo un inicio, este tendrá un final? El Big Bang tiene hipótesis derivadas como lo son: el Big Crunch, el universo pulsante, el Big Freeze y el Big RIP. La teoría del Big Crunch predice una posible forma en la que el universo terminará. Acorde a

esta teoría, el universo algún día dejará de expandirse, por lo tanto, a medida que la gravedad atrae la materia el universo comenzará a contraerse cayendo hacia adentro hasta colapsar de nuevo en una singularidad, súper caliente y súper densa (Harris, 2023).

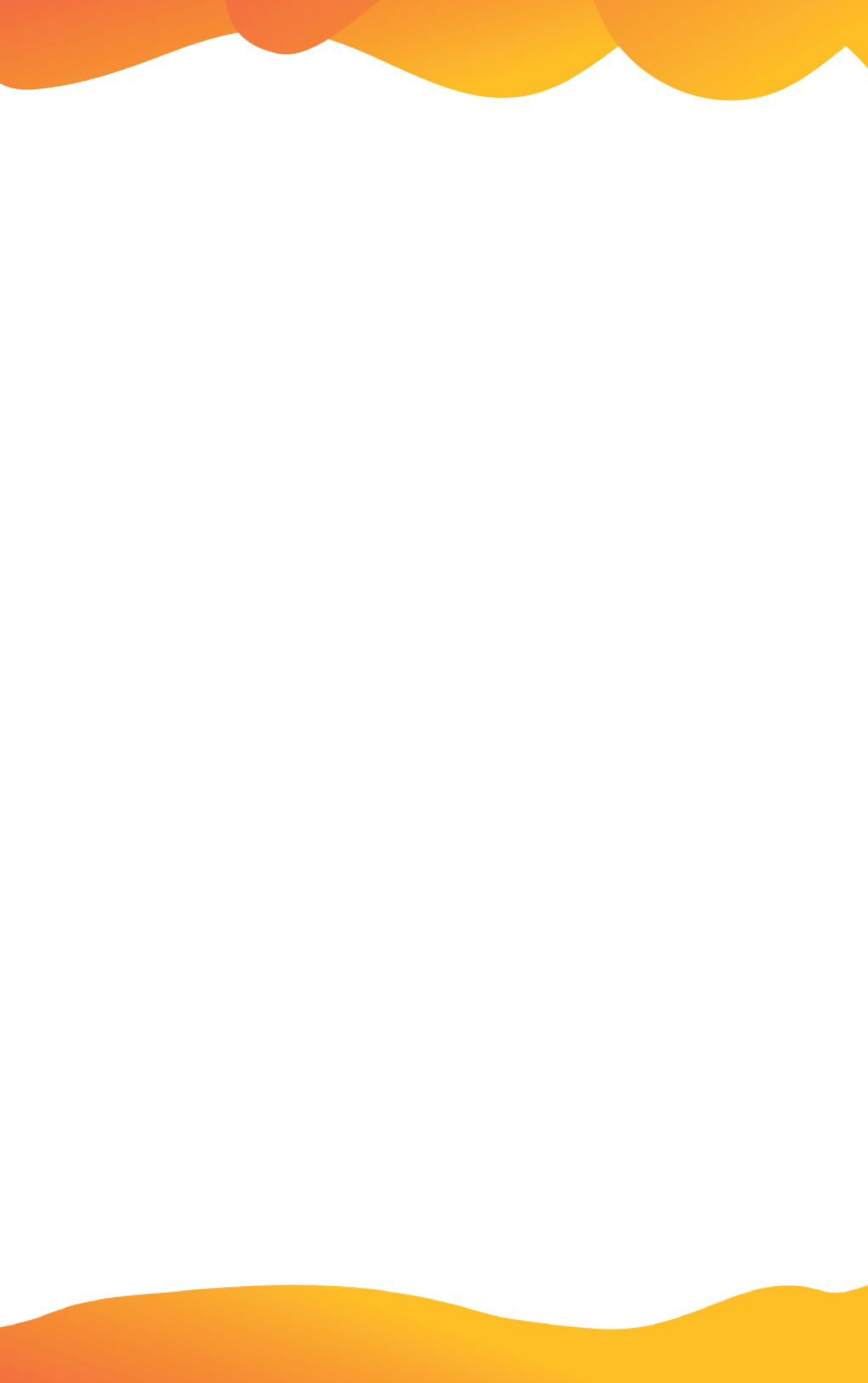
Por otro lado, el Big Freeze es una consecuencia directa de un universo en constante expansión, esta se basa en evidencias reveladoras que indican una tasa creciente de expansión en las regiones más alejadas de nosotros, las cuales respaldan esta teoría (J. Villanueva, 2009). Ahora el Big RIP propone un futuro en el que nuestro universo se desgarrará, primero los cúmulos con sus galaxias separándose, luego se disuelven las galaxias, luego los sistemas estelares, planetas y hasta los propios átomos, finalmente, el espacio-tiempo se desgarrará volviendo al universo inhabitable (Sutter, 2024).

Por consiguiente, hemos aprendido sobre el origen del universo según la teoría del Big Bang y las evidencias que las comprueban. Hoy en día esta teoría es la más aceptada a nivel mundial, sobra recordar que las evidencias presentadas crean un gran soporte a la teoría, puesto que estas han confirmado su eficacia. A su vez, esta teoría ha inspirado avances en física, cosmología y tecnología espacial, así como Lamaitre propuso ecuaciones las cuales mostraban la expansión del universo años después se comprobó que sí, es correcto decir que nuestro universo se está expandiendo, y cómo olvidar que él propuso el alejamiento de las galaxias, tiempo después Hubble confirmó que esto es verdad.

Para finalizar, la teoría del Big Bang representa décadas de descubrimientos y de esfuerzos científicos orientados a explicar el origen del cosmos y de nuestra propia existencia, más que una simple hipótesis, constituye un avance fundamental en el conocimiento humano y en la manera en que la sociedad comprende su lugar en el universo. Sin embargo, no debemos olvidar que aún estamos a la espera de nuevos hallazgos que nos permitan profundizar en este misterio y comprender con mayor exactitud nuestras raíces cósmicas.

Referencias

- Department of Education WA. (2014). *The Big Bang theory*. Government of Western Australia, Department of Education.
- Harris, W. (2023). *What is the Big Crunch?* HowStuffWorks. <https://science.howstuffworks.com>
- Piñero, J. (2016). *El origen del universo: El Big Bang*. Revista Española de Física, 30(2), 45-52.
- Rochelle, J., & Meyers, A. (2023). *The expanding universe and the Big Bang theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sutter, P. (2024). *The Big Rip: A possible end of the universe*. Space.com. <https://www.space.com>
- Villanueva, J. (2009). *El destino del universo: Entre el Big Freeze y el Big Crunch*. Revista de Divulgación Científica, 12(3), 27-34.





III

**VOCES EN
CARICATURAS
JUVENILES**





Dara Sofia Cubides Acosta
8-8

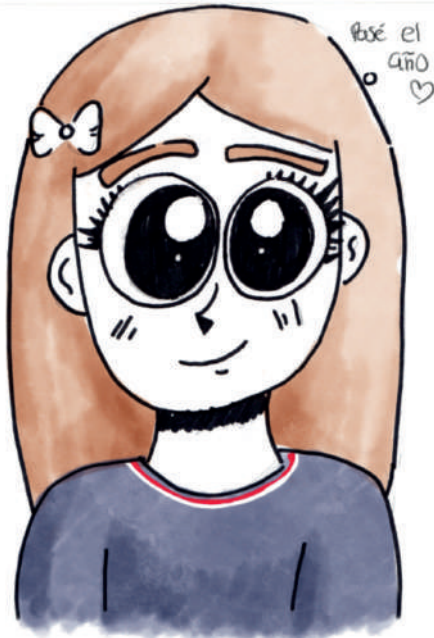




Laura Sofía Parra



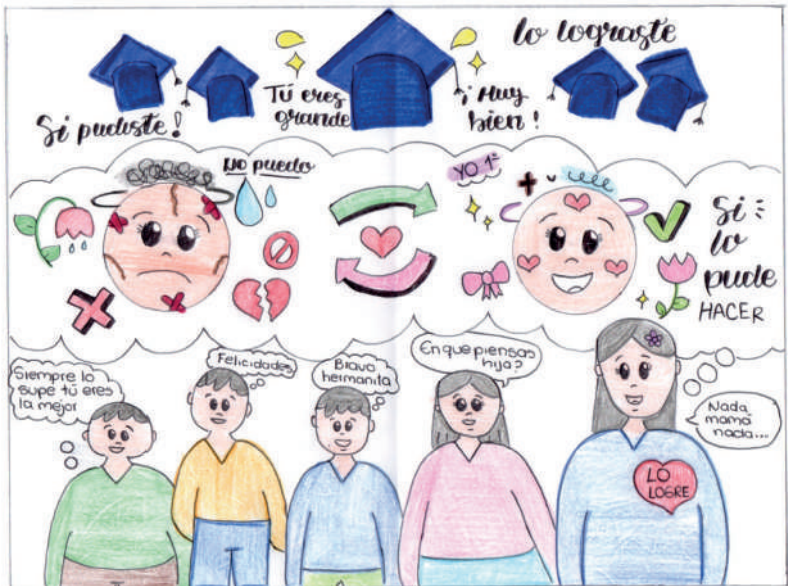
María Alejandra Martínez Fonseca
8-8



María Alejandra Martínez



Emanuel Ayala





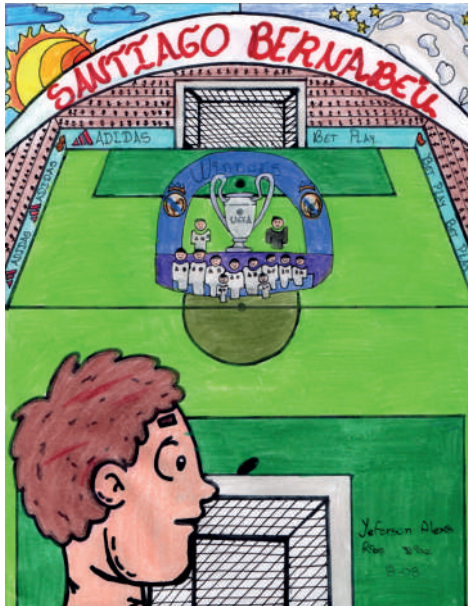
Samuel Zúñiga Bernal
8-8



Samuel Zúñiga Bernal



Andres Yesid Vargas







IV

**VOCES EN
PÓSTERES
JUVENILES**



LOS SUEÑOS EMPIEZAN CON LA PAZ DE LA JUVENTUD.

Jóvenes Construyendo un futuro
Con Paz en su Interior...



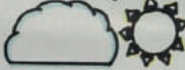
Porque el mañana
se escribe con:
•tus manos
•tu voz y
•tu esperanza.

Los jóvenes son la fuerza que transforma la sociedad. En cada acción y en cada idea se crea un nuevo camino hacia la paz. Nuestro compromiso es abrir espacios para que los jóvenes sean líderes, participen y construyan un futuro donde la convivencia y la justicia sean una realidad para todos.

“Crear en los jóvenes es creer en la paz.”

Juventud que inspira un futuro en Paz

Jodos unidos
somos la
fuerza que
transforma
el mañana



VAMOS
A: mejorar
perseverar
alcanzar

@Jóvenes-Futuro-Paz 9-1

APRENDER ES SEMBRAR
CONFIANZA EN SI MISMOS Y EN
SU FUTURO. CON ESTUDIO,
CADA META SE CONVIERTE EN
UNA REALIDAD POSIBLE.



Piensa Por un Futuro Mejor

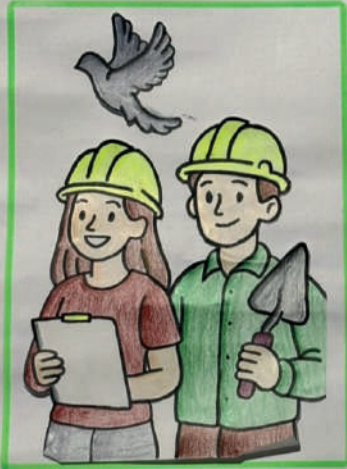
Un momento de reflexión
Puede Cambiar tu vida

"Piensa hoy, porque las decisiones de
ahora marcarán tu camino y lo que hagas
hoy, te da alegría o te arrepientes más
tarde, siempre construye paz y esperanza"



Luchamos Por Nuestro Futuro

JOVENES DE HOY CONSTRUCTORES DEL MAÑANA



EL CAMBIO COMIENZA CONTIGO

CON NUESTRAS MANOS TEJEMOS EL FUTURO EN PAZ.

La paz se construye con respeto educación y unidad.

Los Jóvenes somos la fuerza que impulsa el cambio.
Cada idea, cada Sueño y cada decisión cuenta para construir un mundo,
más Justo y pacífico.

El futuro está en nuestras manos: Juntos podemos transformar
La violencia en diálogo, la diferencia en compromiso y
Los Sueños en realidades.

@Jóvenes_Futuro-Pb7 9-1

LOS JOVENES SOSTENEMOS EL PLANETA

"NO HAY FUTURO SIN PRESENTE."



¡NO CUESTA
NADA!
Siembra tu
semilla.

Tus manos son un
gran apoyo para construir
un mejor futuro, sembrando
valores en cada joven.



@Jóvenes_Futuro_Daz 9-1

EL FUTURO Y LA PAZ EN NUESTRAS MANOS



Los Jóvenes
son la
semilla del
Futuro...

"EL FUTURO DE
LA PAZ ESTA EN
LOS JOVENES
DEL MAÑANA"

@Jóvenes - Futuro - Paz 9-1



Los jóvenes repre-
sentan esperanza,
cambio y transforma-
ción. Su energía, creativi-
dad y compromiso son
claves para construir
un futuro donde la
paz no sea solo un
ideal, sino una realidad.
Escucharlos y darles voz
es asegurar que las
próximas generaciones
vivan en un mundo
mejor...

LA IMPORTANCIA DEL ROL JUVENIL



CONSTRUYENDO LA PAZ
UN PASO A LA VEZ

En un mundo lleno de desafíos
los jóvenes tienen el poder
de transformar realidades su
voz y acción son esenciales
Para fomentar la Paz

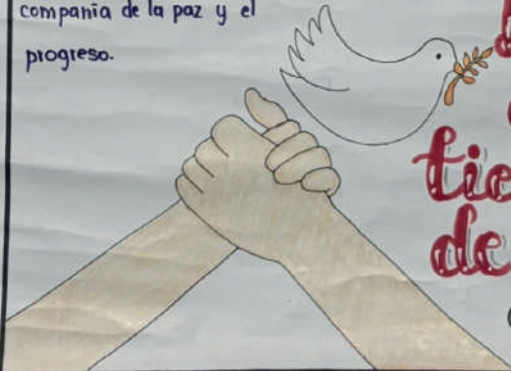
@Jóvenes.Futuro.Paz9-1

¡SE EL DUEÑO DE TU PROPIO FUTURO!

Los jóvenes
trabajan en
comunidad por un futuro
mejor.

En un mundo lleno de indiferencia, la voz
de los jóvenes se alza más fuerte que nunca.

Hazte partícipe de un futuro brillante en
compañía de la paz y el
progreso.



La paz
en
tiempos
de colera

@Jóvenes-Futuro.Poz 9-1

JUVENTUD SEMILLA DE PAZ Y FUTURO

JUVENTUD QUE
INSPIRA
FUTURO QUE
BRILLA...



CUANDO LA
JUVENTUD ABRAZA
VALORES DE PAZ
EL MUNDO SE RENEVA
Y ABRE LA PUERTA A UN
FUTURO LLENO DE VIDA

JUVENTUD
QUE CONVIERTE
SUEÑOS EN
PAZ.

@Jóvenes.Futuro.Paz 9-2

Constructores DE UN FUTURO de Paz

suventud u-
nida por
que garantiza



@Jóvenes_Futuro_Paz 9-2

Los jóvenes con su voz
y unión por la paz cons-
truye un futuro de espe-
ranza con sus acciones.

Construyendo la Semilla del futuro



SOMOS
PAZ

CONSTRUIMOS
HOY
EL MAÑANA QUE
SOÑAMOS



Sonamos con un mundo sin fronteras de odio
ni muros de violencia. Somos jóvenes en busca de
reconciliación, esperanza y paz duradera.

@Jóvenes_Futuro_Paz 9-2

JUVENTUD QUE CONSTRUYE PAZ



JÓVENES UNIDOS
FUTURO CON PAZ

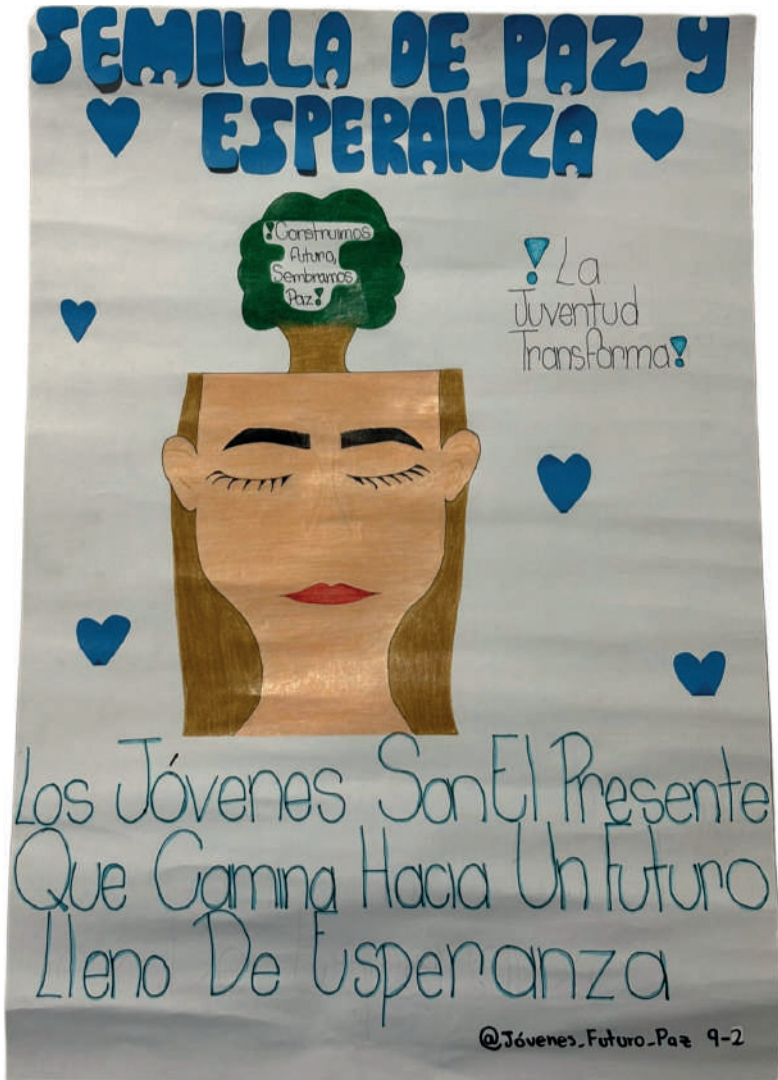
LA FUERZA DE
LOS JÓVENES ES
LA SEMILLA UN
MAÑANA MEJOR.

LOS JÓVENES SON LA FUERZA QUE CON
SUS IDEAS Y COMPROMISO CONSTRUYEN
LA PAZ Y ASEGURAN UN FUTURO MEJOR.



@Jóvenes.Futuro - Paz 9-2

Nikole Valentina Fagua Rodríguez
9-2



La paz empieza en los JOVENES UNIDOS POR UN FUTURO MEJOR



los jóvenes somos la fuerza
que transforma el presente y
abre caminos hacia el
future en paz.

✉ jóvenesfuturoypaz@gmail.com
☎ +57 300 423 4567
📷 jóvenes.futuro.y.paz
📱 jóvenes.futuro.y.paz_04

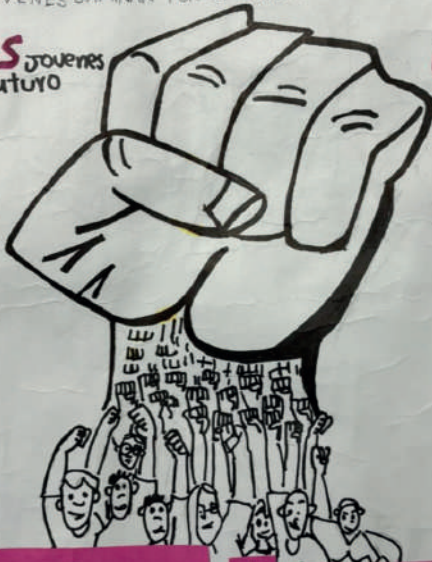


Jóvenes caminando HACIA el Futuro

LOS JOVENES CAMINAN POR EL FUTURO PARA LA PAZ

Somos jóvenes
Por el futuro

Por los jóvenes
sin violencia
con futuro

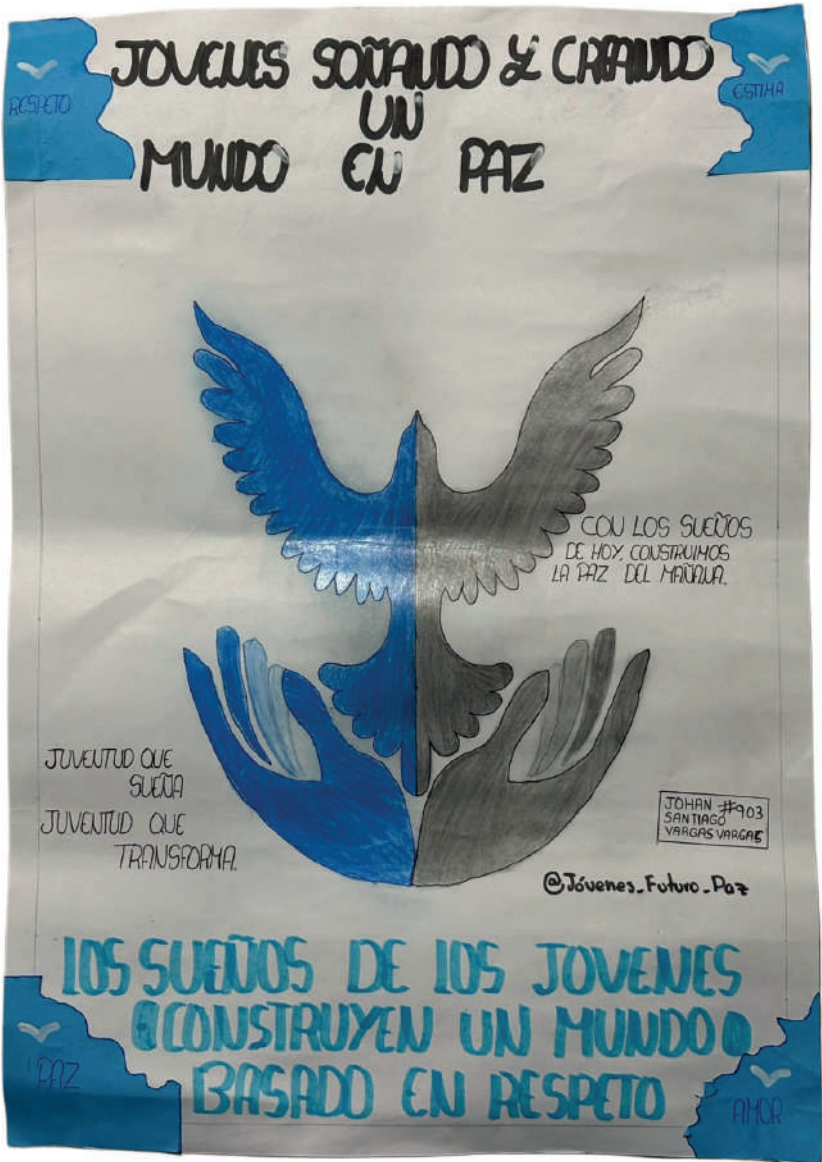


Con esfuerzo y motivación
Los Sueños se
materializan en el futuro

@Jóvenes_Futuro_Paz

DANNA VALENTINA ACERO A. 903

Johan Santiago Vargas Vargas
9-3



Karen Lizeth Mateus Daza
9-3

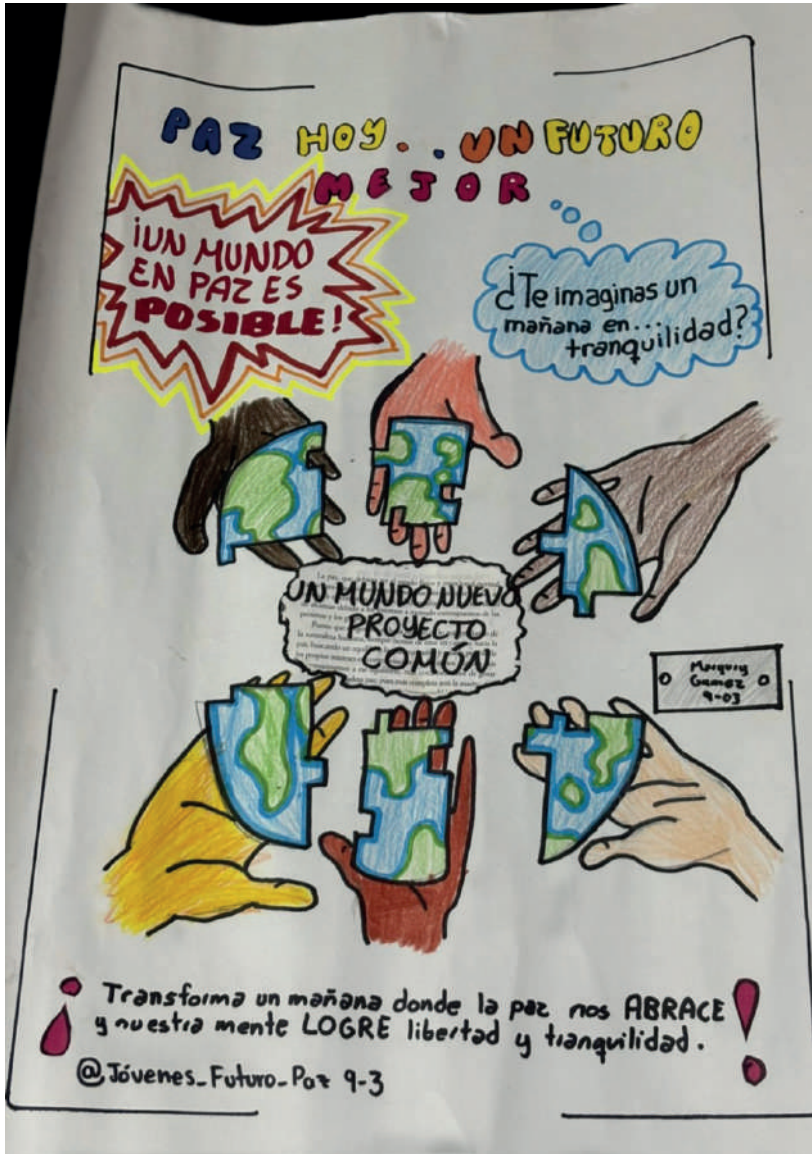
PARA UN FUTURO
MEJOR LA PAZ
ES LA PAZ
SOLUCIÓN



LA
PAZ ES
SEMIJA
QUE
FLORECE Y
MARIPOSA QUE
TRASFORMA.

@Jóvenes_Futuro_Paz 9-3

.Maryury Carolina Gómez Páez
9-3



-1 DE POBREZA
+3 DE PAZ

Mientras la Paz florece
la Pobreza Muere.

Destruye la
pobreza mientras
construyes
felicidad.



Por cada flor plantada
una familia pobre será ayudada.

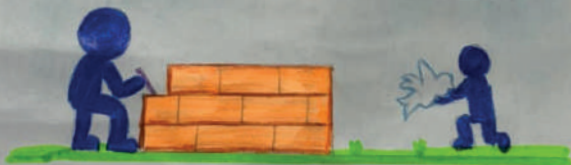
@Jóvenes.Futuro.Paz

Nicolas Cative V. 9-3



CONSTRUYE UN FUTURO Brillante

“Somos el futuro, somos la luz
que puede hacer la diferencia”



“La juventud es el motor que impulsa el cambio
hacia el mundo donde la paz es posible”

Sembrando paz
Cosechando futuro.

@Jóvenes_Futuro_Paz 9-4

Steffy Johanna Parra Alfonso
9-4



Jóvenes que sueñan, mundos que cambian

El futuro se escribe
con tu voz, tu energía,
y tu paz.

Los jóvenes tienen la fuerza para transformar el mundo. Cada decisión de respeto y unión abre caminos hacia un futuro mejor. La paz no es sueño, es una acción diaria que se refleja en cómo vivimos, cuidamos y compartimos. Hay más que nunca, la esperanza y el amor de la juventud construyen el mañana.



*“Haz ruido con tus
sueño, no con la violencia”*

FUTURO PAZ Y
TRANQUILIDAD

NECESITAMOS PAZ, NO GUERRAS



©Jóvenes. Futuro. Paz 9-4

"JÓVENES LA PAZ ES EL CAMINO;
TU, EL CONSTRUCTOR DE LA ESPERANZA"

Nota aclaratoria

Las ideas y opiniones expresadas en los escritos, caricaturas y pósteres presentados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Estos no representan necesariamente los principios, valores ni posturas institucionales de la **Escuela Normal Superior Santiago de Tunja**, sino que corresponden únicamente al criterio y perspectiva personal de quienes los elaboraron.

